

**ARMED REVOLUTIONARY ORGANIZATIONS OF MEXICO**

**DOCUMENTS AND PUBLICATIONS**

**Madera**

**REEL 7 FOLDER 9**

**MANDEVILLE SPECIAL COLLECTIONS LIBRARY**

**UNIVERSITY OF CALIFORNIA, SAN DIEGO**

LC235  
PER.037

# M a d e r a

PERIODICO CLANDESTINO

Nº

37



PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS /  
LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE

- I.- EDITORIAL: EL TRUCO CONTINUA.  
"NUEVOS" PARTIDOS OBTIENEN SU REGISTRO.
- II.- pese a la derrota.  
NUEVAS PERSPECTIVAS EN LA LUCHA DE LOS TELEFONISTAS.
- III.- SONORA: DOS MOVILIZACIONES IMPORTANTES.
- IV.- ¿QUIEN LLORA POR LA MUERTE DE MORO?
- V.- UN PRIMERO DE MAYO AL ESTILO DE LOS "DEMOCRATAS"  
EN SINALOA.
- VI.- UN CONGRESO SOCIALDEMOCRATA  
DE LOS REVISIONISTAS FRANCESES.
- VII.- NUEVAS VICTIMAS DE LA REPRESION BURGUESA.

Editorial BRIGADA ROJA

junio de 1978

CIHMA SERVICIOS DOCUMENTALES

## NUEVOS PARTIDOS OBTIENEN SU REGISTRO

Con la alharaca que acostumbra en sus actos importantes, el gobierno ha puesto en marcha un nuevo acto de la "reforma política". Desde hace unas semanas, la Sría. de Gobernación otorgó el registro legal del PDM, del PST y el PCM.

El registro condicionado a esos partidos y su incorporación inmediata a la Comisión Federal Electoral, ha sido acompañado, como era de esperarse, con la palabrería ya acostumbrada de los funcionarios del Estado y de todos los burgueses, con sus elogios a la "democracia social", con los con sabidos elogios de los ideólogos burgueses y pequeño-burgueses y sobre todo con el apoyo completo de la mayoría de los partidos y grupitos que conforman la "izquierda sana".

Como si esos hechos les dieran nuevos bríos, la totalidad de los paladines de la "lucha democrática", han festejado el registro de los "nuevos partidos" —sobre todo del PST y el PCM— y con mayor fuerza se han dedicado desde entonces a hacerle coro a la clase en el poder en los cánticos de que el progreso y la libertad, serán aún mayores con la "reforma política".

Si desde que JLP anunció la dichosa "reforma" todos los "demócratas" la acogieron con júbilo y se abocaron a tratar de emboblar a las masas con el nuevo truco, ahora cuando la oligarquía financiera les hace realidad las promesas de registro a dos de los partiditos de "izquierda" y además les otorga otras regalías a los demás, necesariamente los oportunistas "democráticos" han intensificado su labor para ayudar a sus amos a sacar adelante el truco de la "reforma política", para ayudarles a someter a las masas al camino "democrático e institucional".

En ello han empeñado sus mejores esfuerzos el PCM, el PST, el PPM, el PRT y demás grupos por el estilo. El lenguaje florido, las poses de luchadores por el Socialismo, los análisis pseudomarxistas y las frases radicales, son usadas ahora con mayor euforia, por todos los señores luchadores por la "democracia".

Una cosa sí es clara. Si con la "reforma política" la burguesía ha echado a andar, gran parte de su maquinaria con el

fin de engatuzar a las masas, si con el truco de "reforma política" la clase en el poder intenta frenar la marcha ascendente del movimiento revolucionario, si con ello intenta recuperar el terreno perdido y volver a someter completamente a la clase obrera a la política de colaboración de clases, si con la dichosa "reforma", la burguesía intenta de nuevo someter al proletariado a sus consignas de "alianza para la producción" y de "unidad para el progreso de la patria"; los paladines de la lucha "democrática" y de la "insurgencia sindical", han comprendido que su papel frente a eso es el de desarrollar una amplia actividad para que las masas se traguen el cuento.

Y ahí los tenemos. Aún grupos como el PMT, y los señores de la revista "Estrategia" que han reconocido que la "reforma política" es una trampa para el movimiento obrero, a fin de cuentas convierten sus cuestionamientos en lo mismo que los demás; díganlo si no los lamentos del PMT de que "la LOPPE es una ley antidemocrática e impopular" y sus llamados a luchar por una "verdadera reforma política".

Si eso sucede con ese tipo de grupos políticos, ¿qué podía esperarse del resto de los que conforman la "izquierda sana"? Pues simplemente un apoyo más descarado y servil al truco de JLP. Así tenemos, desde los "demócratas" ramplones del tipo del PST, que desde antes han mostrado ser los relevos de eso que se conoce como PPS, hasta los del tipo del PCM y el PRT que no han escatimado esfuerzos por elaborar argumentaciones para justificar y para hacer aparecer como una posición marxista su lacayuno apoyo a la política de JLP.

Vale la pena comentar aunque sea brevemente, lo planteado por los dos últimos mencionados pues ellos utilizan quizá lo más refinado de la verborrea "demócrata". El PCM por ejemplo: empeñado en convencer a los obreros sobre sus tesis pacifistas de la "vía democrática al Socialismo", después de obtener su registro han seguido insistiendo que la "reforma política", "aunque tiene limitaciones significa un gran avance en la vida política del país", pues, según ellos, es "quizá el último recurso para evitar que la sociedad sea presa de la violencia, para que las diferencias se diriman por medios civilizados y evitar que la so-

ciudad sea destruida".

El buen entendedor apreciará claramente, que el interés del PCM de "defender la sociedad", de evitar "que sea presa de la violencia", no es otro que el de salvaguardar a toda costa la sociedad capitalista, evitar que ésta sea destruida y evitar que caiga la dominación burguesa. Sus llamados a frenar la violencia y a dirimir las diferencias "en los marcos civilizados", no son otra cosa que su llamado a frenar el ascenso del movimiento revolucionario y su interés de convencer a los obreros de que se sometan a la legalidad burguesa y al pacifismo "demócrata" y renuncien a la verdadera lucha revolucionaria, a preparar y desarrollar la insurrección que derrocará a la clase de los capitalistas.

En cuanto al PRT, sabido es que éstos —que se autodenominan herederos de Trotsky, — continuamente acusan al PCM y a otros "demócratas", de reformistas, para luego hacer más o menos lo mismo que ellos y junto con ellos. Esto es ejemplificado de frente a la "reforma política". Resulta que el PRT, acusando al PCM de reformista, está de acuerdo con éste en que "aunque la reforma política tiene limitaciones, se debe aprovechar, para —según ellos—, hacer efectivas y ampliar las libertades políticas" y además, "para convencer a las masas de la caducidad de las instituciones burguesas".

Con argumentaciones aparentemente lúcidas y echando mano burdamente de planteamientos de Lenin, los del PRT insisten en que la "reforma política" debe servir para convencer a las masas que aún creen en instituciones como el Parlamento, de su caducidad e ineficacia.

Salta a la vista, que los argumentos de estos "demócratas", que seguramente habrán heredado de Trotsky sólo las posiciones no proletarias, son tan falsos como aquellos enarbolados por sus hermanos del PCM. ¿A quien tratan de convencer por ejemplo, de que el Parlamento ha caducado? ¿Qué no ha quedado evidente en infinidad de ocasiones que una amplia mayoría de las masas no se tragan el cuento de las elecciones, ni se tragan el cuento de participar en esa cueva de parásitos que es la cámara de Diputados y la Cámara de Senadores? Evidente-

mento que sí, y es evidente también, que los señores del PRT, así como sus hermanos del PCM y del PMT y demás, lo que quieren no es precisamente mostrar la caducidad de las instituciones burguesas, sino todo lo contrario, engatuzar a las masas para someterlas a un supuesto renacimiento de la democracia burguesa, a un supuesto renacimiento del Parlamento que, mención aparte, nunca ha sido en México una institución donde participen los representantes —ni siquiera de las diversas capas burguesas, sino que siempre ha sido, una simple caja de resonancia del Ejecutivo. Esto, — hasta muchos intelectuales pequeño-burgueses lo han reconocido abiertamente.

Pese a sus diversas argumentaciones, ni el PRT, ni el PCM, ni los demás grupos y partidos "democráticos" pueden esconder su verdadero interés: el de detener el oleaje revolucionario que las masas han venido impulsando, el de detener la ofensiva histórica que el proletariado en México ha impulsado contra la dominación del capital financiero, y el de imponer con la engañifa de "ampliar la democracia en México", — una política de colaboración entre las clases, la política que someta al proletariado a los deseos de la Oligarquía Financiera de superar la crisis y salir fortalecida ella.

Sin embargo, el arsenal ideológico de los paladines de la "democracia" va todavía — más allá. Desde hace rato han estado insistiendo que participar en la "reforma política" es la única táctica marxista, pues según ellos, luchando por la "reforma política" o exigiendo una "reforma política a fondo", o una "auténtica reforma", etc., etc., es como se puede lograr ampliar la democracia en México y ampliar la libertad política para las masas trabajadoras. Llegan incluso a decir, que como Lenin lo planteaba, el pleno desarrollo de la democracia aún — en el marco de la sociedad burguesa, beneficia a fin de cuentas a la clase obrera, — pues ésta puede aprovechar aún lo limitado de la libertad política para fortalecer su movimiento, para acercarse a sus filas a otras capas de la población y para fortalecer la propia unidad de clase. Pero esto, — válido en la época de Lenin, y en general, válido en aquella época del desarrollo capitalista en la que florecía o podía florecer la democracia burguesa, hoy es comple-

tamente irrealizable.

Para un verdadero marxista, para cualquier proletario consciente que haya estado atento a los acontecimientos diarios, - estará claro que en la época actual, en la época del dominio del capital financiero, - en la época del poder de los monopolios, - en esta fase imperialista en la que la dictadura de la clase burguesa es a fin de cuentas reducida a la dictadura de la oligarquía financiera; la famosa democracia burguesa ha dejado de existir y ha sido sustituida por el férreo dominio de la capa superior de la burguesía: la oligarquía financiera.

Desde que se consolida el dominio del capital financiero y la dictadura de la oligarquía financiera, lo que aparece en algunos lugares como democracia burguesa es una simple parodia, es una farsa que en muchos países (Italia, Francia, España, México, etc.), ha sido usada por la burguesía como un recurso de primer orden para imponerle a la clase obrera la política de colaboración de clases.

Por eso hemos insistido tantas veces, que la clase obrera y demás oprimidos sólo podrán alcanzar la libertad política derrocando la dominación burguesa y conquistando el poder, imponiendo la dictadura revolucionaria del proletariado que es al mismo tiempo, la más amplia democracia para las masas trabajadoras.

¿Puede la sociedad actual, bajo la dirección de la burguesía evolucionar hacia una situación de libertad y democracia para los proletarios y demás oprimidos? Evidentemente que no, esto lo hemos afirmado ininidad de ocasiones y por eso hemos insistido en que someterse a la "reforma política" o a los cánticos de los "demócratas" de que hay que luchar por una "reforma política a fondo, auténtica", etc., etc., no es otra cosa más que someterse, a base de engaños, a la política pacifista y de respeto a la constitución, a la política de respeto a la burguesía y su Estado, a la política de colaboración de clases y a un camino en que el proletariado no sólo no conquista la libertad, sino que se aleja más del momento en que conquistó el Socialismo.

Hay mucho más que decir al respecto, pero por ahora veamos simplemente los hechos más recientes. Mientras la burguesía y sus lacayos hablan de "reforma política" e intentan convencer a todo mundo de luchar por "reformas auténticas, a fondo", o lo que sea, ¿cuál ha sido la política de la burguesía frente a las luchas combativas de los obreros y demás oprimidos? La de siempre, la de enfrentarse a ellos con todo el poder del Estado, la de someterlos a las tranzas, a los papeleos y a las múltiples maniobras que conocemos y la de reprimir salvajemente cualquier lucha que se les vaya de las manos.

Tan elocuente es esto, que, sólo los "demócratas" son capaces de seguir ensalzando las "virtudes democráticas" de la oligarquía financiera, sólo ellos son capaces de impulsar las ilusiones democráticas entre las masas, en momentos en que se consolida y reafirma la política militarista de la burguesía, en momentos en que poblados enteros de campesinos son reprimidos y masacrados por las fuerzas represivas, en momentos en que diversas movilizaciones obreras y populares son frenadas con la presión, en momentos en que huelgas como la de los telefonistas, la de "La Caridad", y muchas otras, son frenadas con amenazas y diversas acciones de los cuerpos policia co-militares, en momentos en que la burguesía intensifica su actividad en contra de los revolucionarios organizados, de los obreros avanzados y de todo obrero descontento, en momentos en que la burguesía no sólo mantiene y consolida la política que viene desarrollando desde tiempo atrás, sino que además, muestra claramente que no quiere ni es capaz de llevar a cabo ni siquiera una mínima reforma que realmente beneficie a los obreros y las masas populares.

En fin, como hemos dicho muchas otras veces, la "reforma política" no es otra cosa que un recurso más, el más importante en estos meses que la burguesía utiliza para tratar de recuperar lo perdido en el terreno ideológico, para tratar de engatuzar a las masas y para lograr que éstas se sometan y apoyen la dictadura de la oligarquía financiera y renuncien a la Revolución Comunista. Y por otro lado, la dicha "reforma", significa mayores prebendas

y canongías a los obreros aristocratizados, a los partidos "obreros" burgueses, a los oportunistas de toda laya, y la promesa de darles aún más migajas a cambio de que desarrollen la política burguesa entre los obreros, a cambio de que impongan a éstos la farsa democrática, a cambio de imponerles la política de colaboración entre las clases.

El camino de la Revolución es otro. El camino del proletariado revolucionario es el de intensificar su movilización, su ofensiva histórica contra el enemigo de clase. Ese camino es hoy el de preparar nuevas huelgas y movilizaciones políticas,

el de extender y generalizar la movilización contra el poder del Capital, de extender las consignas del Socialismo y de la Revolución Comunista, de construir su Partido y su Ejército Revolucionarios, de construir su unidad y las alianzas de clase. Ese camino revolucionario es el de avanzar en estos momentos en la articulación, en la cohesión de las diferentes luchas particulares que los obreros y demás trabajadores vienen desarrollando, en la preparación de la Huelga Política General, como paso decisivo para la conformación del Movimiento Nacional Unico de Clase y para la construcción de su Partido y Ejército Revolucionarios.

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

junio de 1978

Consejo de Redacción

LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE  
\*\*\*\*\*

## pese a la derrota

### NUEVAS PERSPECTIVAS EN LA LUCHA DE LOS TELEFONISTAS

*"¿Qué sucede? ¿no hay quién pueda poner orden? ¿cómo se puede permitir que se dañen de esa manera los intereses del país?"*

La "opinión pública" reaccionaba furiosa contra quienes osaban atentar con tan poca "sensatez" contra los "intereses de la patria".

La prensa, la radio, la televisión desataban toda una campaña difamatoria en contra de la huelga de Teléfonos. El caos, la anarquía, todos los males habidos y por haber fueron achacados a estos trabajadores que contra viento y marea hacían valer sus intereses. Los jinetes del apocalipsis: hicieron su aparición cabalgando en la huelga de los telefonistas y hasta el más estúpido policía aparecía como la encarnación del San Jorge bendito.

Todo esto se daba el 25 de abril, toda vez que no resueltas las demandas de los telefonistas y agotados todos los recursos "legales" para contener a estos trabajadores por parte de la burguesía y sus lacayos, se imponía la huelga en Teléfonos de México.

El que se haya logrado imponer la huelga por parte de los telefonistas y se haya sostenido durante 15 horas, a pesar de todos los esfuerzos de la burguesía y los sindicaleros para evitarla primero, y después para derrotarla, es un hecho ya de por sí bastante significativo y que nos invita a hacer algunas reflexiones.

Las últimas luchas del proletariado, y particularmente la huelga de los telefonistas, nos hablan con claridad de la creciente incapacidad de la burguesía para contener el avance del movimiento, el cual crece y se fortalece a medida que pasa el tiempo, a medida que la misma crisis se agudiza y su peso es descargado sobre las espaldas del proletariado.

Los viejos mecanismos de control sobre el proletariado ya no funcionan. Ante esa situación la burguesía impulsa y apoya con mayor energía a los "demócratas" y oportunistas de toda laya, esperando contener con su ayuda el avance del movimiento cada vez más amenazante; pero en cuanto se presentan ante el movimiento y empiezan a desarrollar su misma

Política burguesa, de conciliación de clases, solamente aderezada con unas cuantas frasesseudorrevolucionarias, son ubicados por las masas como lacayos de la oligarquía financiera. El proletariado aprende rápidamente que no hay ninguna diferencia entre los que se autoproclaman "independientes, democráticos, revolucionarios" y los "charros" y demás enemigos jurados del proletariado. Infinidad de movilizaciones en el último período han surgido no sólo rebasando a los "charros", sino a los mismos "independientes". Las masas han venido ubicando al sindicato como lo que es: un aparato burocrático-represivo al servicio del Capital, como un órgano del Estado burgués, independientemente de sus ropajes y matices. Las expresiones más claras de todo esto se dieron con los electricistas, y más aún con los telefonistas.

Otro hecho también es innegable: la clase ha venido dejando atrás su situación de ápen dice de las demás clases. Los cuentos patrióticos y nacionalistas ya no surten efecto. Los obreros ya no se tragan el cuento de que deban sacrificarse en "interés de la patria" y reconocen cada vez más a sus enemigos emboscados, que se ocultan tras un burdo nacionalismo revolucionario, como portadores de la política burguesa, de la conciliación de las clases y los repudian abiertamente, haciendo esfuerzos, al mismo tiempo, para desarrollar una verdadera lucha independiente de las demás clases, con una política propia, que los conduzca a la conquista de sus objetivos de clase.

*¿Cómo se desarrollaron los hechos con los telefonistas?*

De frente a la revisión del contrato colectivo de trabajo, para los telefonistas veía quedando claro —más aún después de la derrota de los electricistas—, que la única forma de conquistar las demandas planteadas era a través de la huelga, de la movilización combativa contra la burguesía.

Pero desde ese mismo momento, el sindicato con Hernández Juárez a la cabeza, venía haciendo todos los esfuerzos posibles para evitar la huelga. El famoso "pacto de unidad" establecido entre el STRM y el SME, estaba en caminado en ese sentido. Como ya lo habíamos dicho anteriormente, tal pacto tenía como ob-

jetivo el distraer la atención de los obreros de la necesidad de preparar la huelga, la movilización revolucionaria, e impedir la verdadera unidad revolucionaria de la clase, impedir la creación de los organismos necesarios para esa lucha e imponerles la política del "nacionalismo revolucionario", la política de la conciliación de las clases.

Si con los electricistas, una vez que se vieron incapaces para controlar el descontento y la disposición de los obreros para movilizarse, y ante la posibilidad de ser rebasados por las masas, tuvieron que "radicalizarse" y llamar a la huelga para al fin de cuentas no hacer nada, lo mismo pasa con los telefonistas.

El sindicato "independiente" de Hernández Juárez, ante la creciente agitación que se venía dando entre los telefonistas "amenaza" también con la huelga con la intención precisa de no llevarla a cabo, o en caso de no poder evitarla, preparar las condiciones para que la huelga fuera legal y pacífica, "dentro de los marcos de la constitución", o sea, una huelga dominada que pudiera ser derrotada fácilmente.

Y mientras por un lado trataba de aparecer ante los trabajadores como su "digno" representante, "dispuesto" a llegar hasta a la misma huelga, por otro lado trataba de quedar bien parado ante la "opinión pública" diciendo que no deseaban el enfrentamiento con el Estado, que si acaso iban a la huelga sería por la "cerrazón patronal", que ellos no querían dañar los intereses de la patria, en fin, mil y una justificaciones para que sus amos no le fueran a retirar la confianza.

En cuanto a la "solidaridad" entre los dos sindicatos que sellaron el "pacto de unidad" quedó claramente definida como la labor de apagafuegos de la combatividad de los dos sectores. Lo mismo que Hernández Juárez y se cuaces hicieron para ayudarles a sus compinches del SME a controlar a los electricistas, lo mismo hicieron ellos para alivianar a su hermano carnal para aplastar a los telefonistas. Toda la alharaca que hicieron con su famoso "pacto", sólo fue eso, alharaca con la que pretendían engañar a los obreros, pero evitaron en todo momento hablar de la huelga en solidaridad, condición del dichoso "pacto".

Pensaban en fin, que con toda su labor lograrían engañar a los telefonistas y podrían obligarlos a capitular en "bien de la patria". Sólo que su treta no les dio resultado, pues los telefonistas habían asimilado ya la experiencia de los electricistas y no estaban dispuestos a dejarse trazar de igual manera. Entre todos los trabajadores había la firme convicción de no dar marcha atrás, de llevar la lucha hasta sus últimas consecuencias. Esto se advertía claramente por la combatividad de los trabajadores en las asambleas para evitar las tranzas del sindicato, en el ambiente de lucha, de disposición para la movilización aunque tuvieran que pasar por encima del mismo sindicato.

De esa manera, empresa, Estado y sindicato debían pensar muy bien las cosas y definir su estrategia para evitar la movilización. Fue por eso que hicieron su farsa del forcejeo hasta el último minuto, pensando sorprender a los telefonistas; esto es, repetir la farsa escenificada días antes con los electricistas, forma como esperaban conjurar el peligro de la huelga. Pero su maniobra no dio los resultados esperados, los trabajadores no se dejaron sorprender y dieron en la puntilla a todos los acuerdos establecidos entre Hernández Juárez y el Estado. A punto estuvieron los achichincles enviados por Hernández Juárez a comunicar la "buena nueva" de que se había firmado el contrato, de ser apealeados por las masas, las que a final de cuentas se impusieron desconociendo cualquier acuerdo que no satisficiera sus demandas y declararon la huelga.

Pero el acuerdo al que llegaron el sindicato y la empresa no fue un acuerdo de última hora. El acuerdo ya estaba desde antes, solamente esperaban el momento más propicio para darlo a conocer. El conciliábulo se había establecido desde el momento en que se iniciaron las pláticas y cuando Hernández Juárez se mete dizque a negociar, sólo se trataba para ellos de definir la estrategia para parar en seco la movilización y someter a los trabajadores. Era la farsa final —al término de la cual esperaban el aplauso de los trabajadores, pero la realidad les jugaba de nueva cuenta un mentís y los trabajadores no se tragaron la píldora.

Toda una labor de confusión y boicot

desplegada por el Estado y el sindicato. "No hay huelga", "se firmó el convenio", "si en algunos lugares no hay servicio es porque no se les pudo avisar a tiempo". Luego, todo el veneno publicitario de los medios de comunicación, las llamadas ficticias en la televisión, las "desgracias" y demás calamidades colgadas a los telefonistas por su poco "valor patriótico" y su falta de "espíritu de sacrificio" en bien de la "sociedad" (¡¡??). Pero con todo y eso la huelga estaba ahí, como el símbolo de la impotencia de la burguesía y sus lacayos para contener el avance del movimiento del proletariado.

Tiempo después de haber estallado la huelga aparece Hernández Juárez con su cara de apóstol y con una maestría que envidiaría Arístofanes, se postra ante la asamblea con un "yo pecador": "soy humano, por error acepté verbalmente al proposición de la empresa". ¡Humano no resultó este desclasado! Pero la cosa no paró ahí, al recalcar que se había incurrido en varios errores (por la premura del tiempo), pide a la asamblea que se le juzgue. "Pueden linchame si quieren" -espetó-, a lo que la masa respondió con el silencio como buscando mentalmente el palo más alto.

Ante la decisión de las masas de continuar la huelga y la posibilidad clara de que se desbarazarán del sindicato, Hernández Juárez y demás sindicaleros aparentan estar de acuerdo con la huelga y se vuelven a poner al frente de la movilización para seguir maniatando a los trabajadores, para conducir la movilización por los cauces del legalismo y la pasividad. Al mismo tiempo, Estado y sindicato despliegan una amplia labor de intimidación de los trabajadores con el fin de hacerlos desistir de la lucha asustándolos con el hecho de que continuar con la huelga era enfrentar al Estado, como lo había dicho Ojeda Paullada; de que el ejército se preparaba para intervenir, de que requisarían la empresa, etc., etc., al mismo tiempo que trataban de convencer a los obreros de que no tenían fuerzas para enfrentar al Estado, de que debían someterse de nueva cuenta a la despiadada explotación y aceptar con resignación su situación hasta en tanto no (tuvieran) fuerzas!

Finalmente, después de sustos y dolores de estómago, los sindicaleros logran controlar la situación. Gracias a sus amenazas, sus "consejos", y más que todo, gracias a sus maniobras "democráticas", el sindicato consigue que los trabajadores depongan la lucha y acepten las migajas ofrecidas por el Estado y dejen la lucha para "mejores días".

De frente a la comprensión cada vez más lúcida, por parte de los trabajadores, del papel del sindicato por más que se autodenomine "independiente", como un aparato de dominación de los trabajadores por parte de la burguesía, los "demócratas" de todas las filiaciones hacen circo, maroma y teatro para salvar la imagen del sindicato; acusando de ser el causante del desliz de Hernández Juárez a Ojeda Paullada por su "actitud patronal", justificando la derrota por la "cerrazón patronal". O sea, que los obreros no pueden aspirar a conseguir más de lo que la burguesía quierá dar.

La maniobra era clara, había que salvar la imagen del sindicato a toda costa, había que impedir que los obreros comprendieran el papel que el sindicato juega como instrumento de dominio al servicio del Capital. Esa era su preocupación. *¿Qué más daba echar pestes contra Ojeda Paullada por su "actitud patronal"? ¿Acaso perdería "prestigio" entre los obreros?* La respuesta es obvia. En cambio, la sola reflexión de la actitud asumida por el sindicato, tanto del SME como del STRM de frente a ambos conflictos, serviría para que la imagen del sindicato, de la "democracia", se viniera abajo entre el proletariado y por eso había que evitar que éste pensara por su propia cuenta y de acuerdo a sus intereses. ¡Sí, sí -repetían una y otra vez los "demócratas"- el culpable es Ojeda Paullada por su actitud patronal, todos a él; y Hernández Juárez se santiguaba: "perdón señor, erré, humano soy".

Pero... y *¿dónde quedó la oposición "democrática" que impugnaron contra Hernández Juárez los de la "Línea Democrática" del FPI - los del FPR y demás yerbas?* Siguieron echándole leña a Hernández Juárez por su actitud "antidemocrática", porque no les daba oportunidad de participar en las decisiones del sindicato, etc., etc., pero al fin de cuentas hicieron lo mismo que él.

Coincidían en que no había condiciones para continuar la huelga, que no había que aceptar la "provocación", asustando a los trabajadores con el coco de la represión, de lo inminente de la requisita y la intervención del ejército. Es decir emularon a los "pescados", PRT, Tendencia Democrática y demás organizaciones oportunistas que de frente al conflicto de los electricistas aparecieron en escena para controlar de nueva cuenta a los obreros que habían rebasado al sindicato, para encarrillarlos nuevamente hacia la legalidad y el pacifismo, para -- infundirles de nueva cuenta la --

confianza que habían perdido hacia las instituciones burguesas, hacia el sindicato y la "democracia".

El sindicato al fin de cuentas sólo ha actuado como debería de actuar, es decir como defensor de los intereses de la burguesía.

De principio a fin su papel no ha sido más que el de contener la lucha de los trabajadores sometiendo a los marcos de la legalidad y el pacifismo, es decir imponerles una política ajena a los intereses del proletariado.

Se evidenció al mismo tiempo cómo el sindicato no representa ya más la organización que los obreros necesitan para resistir al Capital y por el contrario se ha convertido en un organismo de la contrarresistencia obrera. Todos los esfuerzos desarrollados por el sindicato "independiente" de Teléfonos no fueron encauzados para arrebatar a la burguesía las demandas de los obreros, sino a convencer a éstos para que aceptaran las migajas arrojadas por la burguesía. Lejos de impulsar la movilización para asegurar la conquista de las demandas planteadas por los obreros, el sindicato se esforzaba por aplastar la huelga pretextando el daño que se causaba al país. En resumen, el sindicato representa ante los obreros no sus intereses revolucionarios, sino los "intereses de la patria", es decir, los intereses de los capitalistas. Tales intereses exigen, por supuesto, el sacrificio de los obreros y eso era lo que el sindicato exigía. Esto en el aspecto económico.

En el aspecto político el sindicato sólo vino a confirmar su papel como un aparato -- más del Estado burgués cuyo objetivo específico es el de mantener la dominación burguesa. En este sentido el sindicato no podía asumir otras funciones más que las de control político-ideológico de los obreros a fin de evitar la movilización combativa contra la burguesía; toda la actividad del sindicato -- estuvo enfocada a infundir en los trabajadores la confianza en las leyes y las instituciones burguesas, conduciendo la huelga por los caminos de la legalidad y el pacifismo, del trámite y el papeleo.

Ante la comprensión cada vez más nítida -- por parte de los obreros de que con someter-

terse al papeleo y al legalismo sólo les esperaba la derrota, Hernández Juárez y secuaces tuvieron que valerse de una serie de maniobras para aparentar que las leyes burguesas, que el papeleo, etc., etc., sí podían funcionar en bien de los obreros, para impedir que éstos los rebasaran.

Es de esta manera, y con una amplia actividad intimidatoria y represiva, como el sindicato logra controlar la situación.

Aunque también tendríamos que dejar claro que el sindicato logra imponerse no tanto -- por su capacidad para dominar políticamente a los obreros y para echar adelante sus maniobras descaradas, sino y principalmente -- por el hecho de que la amplia masa obrera no contó ni mínimamente con una organización -- que dirigiera las cosas de otra manera. Sin "alguien" que organizara y dirigiera a esos obreros combativos para llevar adelante la huelga, para hacerla efectiva en el D.F. y extenderla a las oficinas foráneas; sin "alguien" que dirigiera a esos obreros para hacer definitivamente a un lado al sindicato e imponer la huelga, las masas aunque exaltadas y con deseos de movilizarse fueron contenidas por el sindicato. Por su propia cuenta, y en un intento por proseguir la movilización una gran cantidad de cantidad de trabajadores votaron en asamblea general por la huelga, pero se toparon con una más de las -- burdas maniobras del sindicato, pues los delegados de las oficinas foráneas, sin consultar a sus bases, votaron en contra de la -- huelga. Cínicamente Hernández Juárez decía que era una decisión difícil, pues no se les había podido avisar a los trabajadores de -- las oficinas foráneas para saber si estaban o no de acuerdo en que terminara la huelga. *¿Para avisarles que se había conjurado la huelga, en las primeras horas, si lo pudieron hacer?*

A fin de cuentas el sindicato lograba, después de las "votaciones democráticas", terminar con la huelga. Los trabajadores, indignados y mascuyendo su impotencia por no haberse podido sobreponer al sindicato, exclamaban contra los sindicaleros: ¡charros! ¡charros!

Estas expresiones sólo muestran una comprensión mayor por parte de los obreros del papel que juega el sindicato como el aparato burocrático-represivo al servicio del Estado

que es, por más que algunos se digan independientes y democráticos, la verborrea, las poses y demás, con lo que los oportunistas - habían podido engañar a los obreros, ya no surten efecto, pues su actitud práctica ha demostrado de una y mil maneras que sólo son instrumentos de dominación sobre el proletariado al servicio del capital.

El conflicto de los telefonistas ha venido a reafirmar un hecho sobre el cual hemos insistido antes. Si bien el movimiento ha experimentado importantes avances, si se ha elevado su conciencia, aún existen serias debilidades, sobre todo en lo referido a la dirección revolucionaria y particularmente en la ausencia de organismos revolucionarios de los obreros. Es precisamente esta debilidad una de las más serias que afronta el movimiento. Mientras el proletariado no sea capaz de darse esa dirección revolucionaria, mientras no sea capaz de construir los organismos revolucionarios que dirijan y coordinen la lucha contra el capital, puede haber mucha combatividad, puede haber mucha decisión para desarrollar la lucha, pero siempre será impotente ante la gran fuerza de la contrarrevolución y seguirá obteniendo derrota tras derrota.

*¿Qué queda después de todo esto?*

Una gran experiencia para la clase obrera, que sin duda, ayudará grandemente a que el proletariado pueda desembarazarse, definitivamente de la política de las demás clases.

Aunque los telefonistas fueron derrotados, esta experiencia habrá de servir para que la clase, en las próximas luchas no incurra nuevamente en los errores en que estos trabajadores cayeron; para que capte las debilidades - que aquí se dieron y condujeron a este sector a la derrota y pueda en próximas movilizaciones superar tales debilidades, y alcanzar verdaderas victorias sobre la burguesía.

Para los camaradas telefonistas está planteada la necesidad de reorganizar la lucha, de prepararse para las próximas movilizaciones, de preparar las condiciones para que éstas no terminen en la derrota.

En este sentido deben enfocar sus energías, desarrollando una amplia discusión entre todos los trabajadores que permita establecer cuáles han sido las debilidades del movimiento, cuáles han sido sus avances y en particular cuáles han sido las enseñanzas de la re-

ciente huelga. A partir de aquí determinar que tipo de lucha deben plantearse no sólo para conquistar sus demandas particulares, sino y sobre todo para impulsar a niveles mayores la lucha del proletariado hacia el derrocamiento de la burguesía, para incorporar a mayor número de obreros a la lucha por el Socialismo.

Sin duda la experiencia reciente nos hace ver con demasiada claridad que esta lucha no puede ser una lucha legal y pacífica, sometida a los trámites y el papelco, dentro de los marcos constitucionales. Pues de esta manera se hipotecan los intereses revolucionarios de la clase; quienes se interesan porque los obreros se sometan a este tipo de lucha sólo pretenden salvaguardar el orden burgués; de esta manera la derrota es inevitable para el proletariado como ha quedado demostrado.

El sindicato, el Estado, la burguesía en general estarán tranquilos mientras puedan someter al proletariado a este tipo de lucha puesto que sus intereses estarán asegurados.

En fin, los telefonistas para poder triunfar en sus próximas movilizaciones deberán desembarazarse de todo lo que signifique legalidad burguesa y pacifismo y desarrollar por su propia cuenta, con una política propia, la movilización política que ponga en el centro de sus objetivos la necesidad de la constitución de los proletarios en clase, del derrocamiento de la dominación burguesa y la toma del poder político por el proletariado.

La preparación de una movilización de tales características, así como su propio desarrollo, requiere de la organización de los obreros. Una organización tal que represente verdaderamente los intereses revolucionarios de los trabajadores y que sepa dirigir y coordinar la lucha hasta la victoria sobre la burguesía.

No faltarán sin duda algunos trasnochados pequeñoburgueses como los de "Línea Democrática" que dirán que lo que se requiere es democratizar [otra vez] al sindicato. Dirán que Hernández Juárez se "charrificó" y que lo que hace falta es cambiar a los líderes "vendidos" por otros "honestos". Pero *no es la misma bandera que izara Hernández Juárez cuando se trataba de correr a Salustio e "independizar" el sindicato? ¿no ha bastado,*

*acaso, la experiencia para comprender que el sindicato, lo mismo el "charro" que el "independiente", no es más que un aparato burocrático-represivo al servicio del Estado burgués? ¿no demuestran esto los sindicatos "independientes" o "democráticos" como el STRM, STUNAM, SME, etc.? Más aún, ¿no demostraron estos señores de la "Línea Democrática" y de más yerbas, que más que interesarles la situación de los trabajadores y la verdadera lucha de éstos, les atraían sobremanera los "huesos" del sindicato? Esto se evidenció claramente por su actitud de frente al conflicto reciente ya que en el fondo, aunque seguían atacando a Hernández Juárez, coincidían con él en cuanto a la necesidad de impedir la huelga, sean cuales fueran los pretextos. Tan es así que sólo pretendían aprovechar el descontento de las masas para tomar una posición de fuerza que les permitiera disputarle los "huesos" sindicales a Hernández Juárez y compañía, o más sencillo aún, que les dieran oportunidad de participar al lado de ellos en las decisiones sindicales o lo que es lo mismo, que les permitieran apropiarse aunque fuera de una pequeña parte, de las cuotas sindicales y de las migajas que les arroja la burguesía por dominar al proletariado. Luego entonces para los telefonistas debe de quedar claro que para reorganizar su movilización y para avanzar en la lucha revolucionaria, tienen necesariamente que pasar por encima del sindicato y deshacerse de la política burguesa que los sindicaleros "democráticos", los adoradores del pacifismo y de la legalidad burguesa, los paladines de la "democracia" sindical y todos los oportunistas tratan de imponerles.*

La clase obrera no puede avanzar en su lucha revolucionaria sin deshacerse de la política oportunista, los telefonistas por tanto, tienen que expulsar del seno de su movimiento a los emisarios del "nacionalismo" revolucionario", a los apologistas de la lucha "democrática", y abocarse de manera inmediata a preparar los nuevos paros, huelgas y diferentes movilizaciones.

Otras veces hemos hablado que el movimiento obrero tiene la tarea de preparar la Huelga Política General, que ésta es una tarea importantísima de frente a la consecución -- del objetivo inmediato de la clase obrera; en estos momentos, para los telefonistas es una tarea importante que su movilización la enca-

minen en ese sentido y es importante que desde hoy empiecen a preparar una movilización capaz de cohesionarse y articularse con las demás movilizaciones de la clase obrera, capaz de generalizarse a otros contingentes - de obreros, capaz de incorporar a la lucha contra la dominación burguesa a otros contingentes de explotados y oprimidos.

Si hemos dado cuenta que el sindicato no es la organización para defender los intereses obreros, y si hemos visto también que la debilidad más importante apreciada en la huelga pasada y en movilizaciones anteriores, ha sido que los telefonistas no han contado con una organización que defienda realmente sus intereses y capaz de dirigirlos a la victoria, resulta elocuente que el punto en el cual los telefonistas tienen que poner mayor atención, es el de la construcción de su propia organización, la construcción de su propia organización de combate (llamamos a discutir lo que hemos planteado sobre los Consejos de Representantes), y de manera principal, construir las organizaciones de los elementos avanzados entre los telefonistas, las Brigadas y los Comités de Lucha clandestinos y armados, pues sólo de esta manera el movimiento telefonista contará con una dirección capaz de garantizar, incluso en los momentos más difíciles de la lucha, la defensa de los intereses obreros.

Reorganizar su movilización, abocarse a construir su organización de combate y sobre todo, las Brigadas y Comités de Lucha clandestinos y armados; preparar nuevos paros y preparar la huelga política, son tareas urgentes que tienen los telefonistas. Sin embargo, al preparar los nuevos paros, al preparar la huelga y las nuevas movilizaciones, los telefonistas tienen que proceder tomando en cuenta que todas esas acciones por mínimas, que pudieran ser, son escaramuzas de la larga guerra, a veces velada, que, la clase obrera viene sosteniendo con la burguesía, y que por tanto, se cometería un serio error si no se contemplara de frente a las próximas movilizaciones, una preparación político-militar.

Esto es más importante en la medida en que, como quedó bien claro en la pasada huelga, de frente a la actividad represiva

del Estado, de frente a la amenaza de la requisa y la intervención del ejército, se evidenció una notoria debilidad militar de la huelga que le permitía al Estado aniquilar salvajemente la lucha cuando quisiera.

Con esa experiencia, los telefonistas tienen que plantearse el preparar militarmente

que la burguesía es cada vez más incapaz de impedir los paros y las huelgas de los obreros, pero que aún ahora, por medio del sindicato y con el apoyo absoluto de los oportunistas, ha podido, como en el caso de la huelga de los telefonistas, imponer nuevas derrotas a la clase obrera.



las próximas movilizaciones, armarse, y preparar acciones guerrilleras de masas y diversos combates de calle para apoyar e impulsar de esa manera los paros y la huelga. No hacerlo, y peor aún, plantearse una lucha de un mero carácter defensivo, será encaminarse de nueva cuenta a la derrota.

Más atrás, decíamos que es evidente

Los telefonistas, los elementos más avanzados entre ellos y todos los militantes revolucionarios, debemos redoblar energías para lograr no sólo que el proletariado siga pasando por encima de los deseos burgueses y realicen nuevos paros y huelgas, sino para hacer de éstos rotundos triunfos del proletariado contra su enemigo de clase.

!!! PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS !!!

mayo de 1978

CONSEJO DE REDACCION  
de la  
LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE.  
\*\*\*\* \*\*\*\*\* \*\* \*\* \*\*\*\*\*

## Sonora: dos movilizaciones importantes

En los últimos meses, en el estado de Sonora se han venido sucediendo una serie de movilizaciones y luchas importantes de los obreros fabriles, de algunos contingentes del movimiento estudiantil, de los obreros agrícolas, de campesinos pobres y semiproletarios y de otros contingentes de las masas populares.

Dentro de todas esas luchas, destacan sobre todo las desarrolladas por los ferrocarrileros en Empalme y por los obreros de la construcción en la mina de "La Caridad". Son importantes estas luchas, no sólo por el hecho de que en ellas participan dos de los sectores más importantes en la lucha revolucionaria como son los ferrocarrileros y los obreros de la construcción, sino también porque estas movilizaciones han sido capaces de generalizarse a otros sectores como los estudiantes, en el caso de los ferrocarrileros, y como a los mineros y otros contingentes de las masas populares en el caso de "La Caridad". Son también importantes porque en ellas se ha expresado una gran combatividad de los obreros y porque, a pesar de la dirección oportunista que se impuso en una y otra movilización, los obreros constantemente han rebasado los planteamientos "demócratas" para pasar a una lucha que en momentos se enfrenta abiertamente al poder del Estado burgués. Veámoslo por partes:

En cuanto a los ferrocarrileros, se recordará que desde meses atrás, en Empalme, igual como ha venido sucediendo en otros lugares como Aguascalientes, San Luis Potosí, Durango, Chihuahua, Monterrey, D.F. y otros más, los trabajadores ferrocarrileros han venido despertando nuevamente a la lucha por mejorar sus condiciones de vida.

El aspecto más importante de la movilización que los ferrocarrileros de Empalme y de otros lugares han venido desarrollando desde hace varios meses y que al mismo tiempo no es más que una continuación de movilizaciones de años anteriores, lo es el rechazo cada vez mayor al sindicato —y en particular a los "charros" del sindicato ferrocarrilero— y el reclamo insistente por darse una organización de acuerdo a sus intereses.

Es más o menos conocido que desde tiempo atrás, todas las energías y los esfuerzos que los ferrocarrileros habían desarrollado en ese sentido habían sido controlados por los diferentes

grupos "demócratas" que existen entre los ferrocarrileros (el MSP, el CNF, grupo "reivindicador", etc.). En Empalme, el grupo "reivindicador" con Arvizu Haro a la cabeza ha logrado envolver a los ferrocarrileros —con esos cuentos preferidos de los oportunistas sobre la "democracia" sindical.

Y los trabajadores, planteando con insistencia la necesidad de formar una organización propia, pero sin saber exactamente —cuál debería de ser esta organización, qué funciones debe asumir, cómo construirla y particularmente sin entender que esa organización que reclaman no debe ser el sindicato, pues éste como lo hemos dicho ininidad de ocasiones no es más que un organismo al servicio del Capital, han sido envueltos —por los cuentos de los "reivindicadores" y emboletados, como les ha pasado a otros obreros, en la lucha pequeño-burguesa de "democratizar" el sindicato, que como sabemos, no es más que la lucha en la que los obreros, creyendo formar una organización propia, lo que hacen es servir de apoyo a los oportunistas para que éstos desplacen a los "charros" de las direcciones sindicales.

De esa manera, el reconocimiento por parte de los obreros de que los "charros" no representan sus intereses y la indignación creciente hacia éstos por parte de los trabajadores, había sido aprovechada por los "reivindicadores", para tratar de desplazar de la dirección de la sección 8 del STFRM a los "charros" del grupo Héroes de Nacoziari.

Fue a mediados del año pasado cuando Mariano Arvizu Haro con sus "reivindicadores", lograba jalar a los ferrocarrileros en su apoyo y lograba ganar las elecciones por la dirección de la sección 8 a la planilla de los "Nacozi". Pero como ha pasado otras veces, los "charros" no han estado dispuestos a ceder tan fácilmente los huesos a sus rivales "demócratas" y utilizando sus argucias legaloides y demás cosas estiladas por los "charros", desconocieron el triunfo de los "reivindicadores" e impusieron una dirección provisional con el golpeador Rodolfo Blanco Villanueva a la cabeza.

De frente a esto, Arvizu y sus "reivindicadores" no se dieron por vencidos y de entonces a la fecha han seguido con su campaña por "democratizar" el sindicato emboletando a los trabajadores en esto, y de hecho, frenando la movilización de los ferrocarrileros, sometiendo a éstos a los marcos

legaloides y a las luchas pacíficas y tratando de evitar a toda costa que las masas no vayan más allá de lo que ellos han planteado.

Pero las cosas no les han estado resultando del todo bien a los "reivindicadores". Ellos, que como todos los "demócratas", se habían preocupado por evitar que la lucha de los ferrocarrileros rebasara los marcos de la política dominada de la lucha por la "democracia" sindical, ellos que por todo y ante todo han desplegado su labor para evitar que el movimiento ferrocarrilero rompa esa camisa de fuerza que es el legalismo burgués; en fin, ellos que se han desviado por imponer la política de colaboración de clases y por frenar la lucha revolucionaria de los ferrocarrileros, han venido viendo como cada vez más, las masas ferrocarrileras de Empalme se han salido una y otra vez de sus directrices impregnadas de pacifismo y respetabilidad burguesa.

Las movilizaciones combativas del 5 y del 6 de febrero son muestra elocuente de todo lo anterior. El lunes 6 de febrero demostrando una combatividad que ha venido en ascenso, y haciendo a un lado la verborrea pacifista de Arvizu y sus "reivindicadores", un importante contingente de ferrocarrileros, apoyados por varios cientos de estudiantes y por otros contingentes de las masas populares de Empalme, desarrollaban un importante combate contra los "charros" de Blanco Villanueva, que estaban en el edificio sindical de la sección 8. Es elocuente como las masas fueron más allá de los simples llamados de los "reivindicadores" de movilizarse para presionar a los "charros", y a las autoridades para que reconocieran su triunfo; y en lugar de marchar pacíficamente y de someterse a un mitin cívico de "protesta", las masas arremetieron armadas con palos, piedras y varillas contra los sindicaleros "charros" que en ese momento se encontraban en el edificio sindical. Mientras Arvizu y sus "reivindicadores" gimoteaban pidiendo calma, gritando que no había que "provocar" y diciendo que no había que salirse de las leyes, tratando así de calmar a las masas, éstas arremetían con furia e imponían una vergonzosa huida a los "charros" que se escaparon de ser linchados.

Tales acciones, a pesar de que de entonces para acá los "reivindicadores" han vuelto a controlar la situación y a pesar también de que los ferrocarrileros han seguido siendo emboletados en la lucha por la "democracia" sindical y en apoyo de Arvizu, demuestran claramente que

los ferrocarrileros se muestran nuevamente dispuestos a rebasar esa lucha legaloides y pacifista en la que los oportunistas los han emboletado constantemente, y que no está lejano el día en que con nuevas movilizaciones en las que rebasen por completo la dirección oportunista, los ferrocarrileros de Empalme, como los de otros lugares se sumen nuevamente a la lucha que viene librando la clase obrera contra la dominación burguesa.

En cuanto a los trabajadores de la mina de "La Caridad", es importante destacar que ellos han sido los protagonistas de la lucha más combativa librada por el proletariado de Sonora en los últimos años.

Como sabemos, empujados por la miserable vida que llevan, por la oprobiosa explotación y opresión que sufren, por las condiciones ignominiosas a las que son sometidos por los capitalistas, los trabajadores de la mina de "La Caridad", y sobre todo, los obreros que laboraban en la ampliación de la mina, habían venido, desde finales del '77, manifestando de diferentes formas su descontento y su repudio por la situación en que vivían.

A los intentos de paro y otras protestas de los obreros contra los patronos, fue sumándose una indignación enorme por parte de los obreros hacia el sindicato de la C.T.M., al reconocer claramente en éste no un organismo que defendía sus intereses, sino un organismo que como todo sindicato sirve a los intereses de los patronos. Los trabajadores fueron identificando claramente que ese organismo que se decía su representante, realmente lo que hacía era apoderarse de las cuotas sindicales y oponerse a todo intento de los obreros por rebelarse contra la explotación a que son sometidos. De esa manera los obreros fueron viendo la necesidad de mandar al diablo al sindicato de la C.T.M. y darse una organización que realmente representara sus intereses.

Sin embargo, aquí al igual que con los ferrocarrileros de Empalme, los obreros fueron envueltos nuevamente por las consignas de "democracia sindical", levantadas ahora por el PCM, con Sáenz Cota a la cabeza.

Los "pescados" lograron emboletar a los trabajadores y aunque no lograron detener la huelga planteada por éstos e iniciada a fina-

les de febrero, lograron imponer como una de las demandas principales el desconocimiento del sindicato de la C.T.M. y el reconocimiento de un nuevo sindicato (el reconocimiento como sección 277 del Sindicato Nacional de Mineros, Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana) con Sáenz Cota como asesor.

La huelga de esos trabajadores, más de 5 000, ha sido nuevamente la repetición de muchas otras movilizaciones en las que se ha impuesto la dirección oportunista de los "pescados". Hemos sido testigos como mientras por un lado las masas iban constantemente más allá de la lucha pacífica planteada por los "pescados", éstos volvían una y otra vez a someter a los obreros a la lucha legaloides y una táctica dominada que condujo la huelga a la derrota.

De hecho, desde sus inicios a finales de febrero, en la huelga se mostraron claramente dos posiciones principales, dos formas de actuar, de desarrollar la movilización, que expresaban, consecuentemente, dos políticas distintas que luchaban por intereses distintos y antagónicos.

Quien haya estado atento a la movilización de los trabajadores de "La Caridad", seguramente apreciará que por un lado, los obreros más combativos, los más radicalizados y que constituían la gran mayoría de los huelguistas, desarrollaban una y otra vez combativas acciones con las que, prácticamente, mostraban su disposición no sólo a desarrollar plenamente la huelga política, sino que, sin saberlo y comprenderlo del todo, desarrollaban tal forma de lucha y daban paso a otras formas superiores como combates de calle (aunque esto embrionariamente); expresando con todo ello que su lucha iba y podía ir más allá de los objetivos y tareas que la dirección de la movilización impuso. Y por otro lado, los "demócratas", que desde que se adueñaron de la dirección de la movilización, multiplicaron sus energías para evitar que la lucha rebasara los objetivos que ellos plantearon, uno de los cuales era derrocar a los "charros" y apoderarse de los dorados huesos sindicales.

Fue notorio como las masas mostraban enorme combatividad, como una y otra vez rebasaban espontáneamente las directrices de Sáenz Cota y compañía.

De esa manera, las masas sostenían con firmeza la huelga, rebasaban espontáneamente a Sáenz Cota y compañía en varios mítines y manifestaciones, se armaban y organizaban la defensa de la huelga y realizaban acciones como la toma de Nacozari, (en la que con el apoyo de las masas del pueblo, prácticamente desconocen a las "sagradas autoridades" y establecen un control sobre las entradas y salidas del pueblo), mientras que, por otro lado, los oportunistas, desde la dirección, trataban de imponer la pasividad en la lucha, se sobreponían una y otra vez a los tragos amargos que les hacían pasar los combativos obreros y volvían a imponer sus consignas de que había que hacer todo con calma, que no había que provocar ni salirse de las leyes, que había que presionar para dialogar con las autoridades. Mientras las masas habían impuesto la movilización y la sostenían con gran espíritu combativo, Sáenz Cota y demás "demócratas" se dedicaban a inculcar entre los obreros el respeto hacia las autoridades, hacia el ejército y la judicial, insistían ante todo en lograr el reconocimiento de las autoridades, propalaban la idea de que todo el conflicto sólo era culpa de los "charros" de la C.T.M. y de los "malos" patronos, tratando al mismo tiempo de fomentar el respeto al Estado burgués y la "esperanza" en "las leyes y la constitución", y se desvivían por someter a los obreros al mentado recuento y a las promesas de los representantes gubernamentales.

Mientras los obreros, en muchas acciones, se movilizaban con energía y rapidez incorporando a la movilización a las masas del pueblo y de otros poblados cercanos, los oportunistas imponían la táctica de "esperar el día" con las autoridades" y encaminaban la movilización de forma tal, que poco a poco fuera creciendo la desesperanza entre los obreros y se fueran minando y agotando sus fuerzas. Esto, al mismo tiempo que hacían lo posible porque la movilización se mantuviera aislada y no rebasara los marcos del clásico apoyo "demócrata" de las lamentaciones, de los telegramas, de los manifiestos, de los apoyos "morales" y demás cosas con las que los oportunistas, al mismo tiempo que hacen sólo farfalleo tratando de dar a entender que ellos "apoyan hasta la muerte" tal o cual lucha, imponen de hecho su política pacifista y de colaboración entre las clases.

Igualmente, mientras los obreros impulsaban en la Coordinadora la formación de una

organización de acuerdo a sus intereses y trataban de hacer de ella una organización de dirección política de la lucha, Sáenz Cota y sus secuaces se desvivían por volver a imponer a los obreros la idea de formar un sindicato "independiente" (una "sección democrática" del SNMSRM) y de hecho convertían a la coordinadora en un organismo enfascado en lograr el reconocimiento y el diálogo con el gobierno y sometido principalmente a la simple tarea de la negociación.

Mientras los obreros mostraban en múltiples acciones el antagonismo de sus intereses con los de la burguesía y su disposición a desarrollar la lucha en un enfrentamiento claro con el Estado a quien identificaban como representante y defensor de la clase en el poder, Sáenz y su grupo se desvivían por reconstruir la deteriorada imagen del Estado burgués y por restituir el respeto hacia las instituciones burguesas.

La huelga iniciada en febrero se desarrolló de esa manera: los obreros, sin una organización propia, con poca claridad sobre sus objetivos y tareas, con poco conocimiento de la política revolucionaria, pero con gran combatividad y enorme espíritu revolucionario, rebasaron una y otra vez a la dirección "demócrata" de Sáenz y compañía; sin embargo, éstos los nuevamente, volvían a imponerse después de los "sustos" y a controlar nuevamente la movilización.

En esas condiciones, después de más de un mes en huelga, ya con cierto desaliento de muchos obreros, Sáenz y su grupo "convencen" a los obreros de que hay que terminar la huelga, pues el ejército y la policía intervendrían en 24 horas si no se terminaba y que además la empresa y el gobierno hacían una serie de promesas como la de no despedir a más trabajadores y la de respetar el recuento para conocer que dirigentes escogían. La huelga terminaba así el 8 de abril en medio de la desconfianza de la mayoría de los obreros y las protestas de muchos de ellos que consideraban que la huelga debía seguir y que no debían confiar en las promesas de la empresa y los representantes gubernamentales. Previamente al fin de la huelga, Sáenz Cota, en alarde de cinismo, había declarado que ya se iban a reanudar labores, pero que ahora sí necesitaban de la fuerza pública porque un grupo de inconformes trataba de oponerse.

Era obvio que después de eso, la empresa y el gobierno no estaban dispuestos a cumplir las promesas, antes al contrario, para tratar de remachar su triunfo, inmediatamente despidieron a 52 trabajadores, muchos de ellos de los más combativos, los que "más lata habían dado".

Pero pese a la derrota de la huelga, los obreros aún conservaban su espíritu combativo e inmediatamente respondieron como no lo esperaban los burgueses. Esos despidos, aunado a que las "mejores condiciones de vida" iban de mal en peor, casi provocan que los exaltados-ánimos obreros se desborden. Pero, por supuesto, ahí estaba el "independiente" Sáenz Cota y sus secuaces para detenerlos, ahí estaban otra vez como vulgares bomberos de estallidos revolucionarios. ¿Cómo lo logran? Dicen que empeorando las condiciones de trabajo y llevando a cabo esos despidos, la empresa "busca enfrentamientos" y convence a los obreros de "no ceder ante la provocación" para que "no los repriman". El mismo cuento "demócrata": "ante la represión, lo mejor es no movilizarse".

No sin pasar serios apuros, el "independiente" lograba contener a los obreros. Sáenz Cota rubricaba su "epopeya" declarando que "la prensa quería mostrarlos como provocadores", pero que, "habían rechazado la provocación", recalcando cínicamente que: "a duras penas logramos que los trabajadores no empezaran el paro desde hoy".

Y vaya que pasaron apuros los "demócratas" para contener a los obreros.

Aquí se mostró la principal debilidad del movimiento y que apareció durante toda la huelga: las masas nuevamente trataban de rebasar a la dirección oportunista, pero sin una organización firme que dirigiera a esos obreros, los "demócratas" volvían a establecer su dominio.

Una cuestión era elocuente: ¡Qué gran combatividad de los obreros! Apenas a una semana de haber terminado el paro, querían reiniciar lo de nuevo. Las consignas de mantener la lucha por la "democracia sindical" no lograban contenerlos del todo, es más, estaban siendo prácticamente hechas a un lado para arribar nuevamente a la movilización y ante eso, Sáenz Cota se veía obligado, después de insistir en que había que esperar el cumplimiento de las promesas, que si la empresa no cumplía

las demandas se irían al paro nuevamente. Así lograban frenar a los obreros, pero eso sólo momentáneo.

Sí, así era. Muchos obreros aceptaron lo planteado por Sáenz Cota, pero inmediatamente se plantearon de nueva cuenta organizar el reinicio del paro. Dispuestos a no ceder, una gran cantidad de obreros trata de impedir que la empresa reinicie las labores y, prácticamente, se lanzan nuevamente al paro. ¡Ahí estaba de nueva cuenta la huelga de los combativos obreros!

Sólo que aquí tenemos nuevamente los frutos de la ardua labor de los "demócratas" -- (Sáenz y compañía). Antes de ir nuevamente al paro y el mismo día en que los obreros querían hacer a un lado los llamamientos de la "cordura" de parte de los sindicaleros, éstos anuncian que "siempre no se irán al paro", que mejor realizarán asamblea para fijar el día.

El descaro de estos lacayos del Capital no tiene nombre. De esta forma prevenían a la burguesía de cualquier paso dado por los obreros, para luego informarlo todo detalladamente, cuestión que seguramente hicieron en el viaje al D.F. de Sáenz para "entrevistarse" con Carbajal (sub-secretario del Trabajo).

Por fin, el 29 de abril estalla nuevamente la combatividad de los obreros, contenida tantas veces por los "demócratas". Los obreros más combativos someten a un grupo de obreros que, influenciados por Sáenz y compañía, no querían reiniciar el paro, declaran la huelga y toman varios lugares estratégicos. Se rumoreaba que también habían tomado el polvorín con 2 1/2 toneladas de dinamita, mechas y detonantes, cuestión desmentida inmediatamente por Sáenz que trataba así de tranquilizar a la "opinión pública".

Era elocuente que ante ese estallido, ante esa verdadera fiesta de combatividad, Sáenz y Cía. son impotentes y los obreros reinician el paro empujando de hecho a estos "demócratas", obligándolos a que manifiesten oficialmente que se reanudaba la huelga.

Iniciada de nueva cuenta la huelga, los obreros de "La Caridad" se prepararon inmediatamente para el desfile del 1º de Mayo. Si se prepararon, ¿por qué no estuvieron presentes? La situación existente y en un Primero de Mayo, era para la burguesía una verdadera bomba de tiempo. Por eso sólo cabe un motivo:

no los dejó el ejército, les impidieron trasladarse a Hermosillo y a otros lugares y sólo los dejaron que desfilaran en Nacoza ri con demandas de un característico color "demócrata": "cese a la represión del ejército y la policía judicial" y otras de igual calibre.

El dos de mayo, la CTM pidió "suspensión de labores" en la mina, el día tres, la empresa suspende alimentos y agua y el día cuatro la empresa decide cerrar "La Caridad". "La causa principal de la determinación es la falta de seguridad reinante en Nacoza motivada por los paros y la labor de agitación de grupos activistas" -- dijo Larrea, uno de los directivos de la Compañía Mexicana del Cobre, S.A.--

La intención de la burguesía, al declarar oficialmente terminada la obra y ofrecer liquidar a los trabajadores, era clara: intimidar a los obreros para que aceptaran terminar el paro y volver al trabajo bajo las condiciones impuestas por la empresa, o bien, mantener cerrada la obra mientras por hambre y por la represión liquidaban el nuevo paro, para luego, pasado algún tiempo, reabrir de nueva cuenta la obra. No era lo mejor que deseaba la burguesía, pues al cerrar la empresa dejaba de recibir la jugosa plusvalía producida por los obreros, pero a eso se había visto obligada. Con gemidos de ave rapiñera, Larrea declaraba al día siguiente que la actitud de los obreros era una "traición a la alianza para la producción"; mientras que Sáenz, volviendo a la carga con una más de sus poses, declaraba que la que era "criminal, antipatriótica e ilegal", era la actitud de la empresa al cerrar la obra.

Los días siguientes, aún con la amenaza de que en cualquier momento podrían intervenir el ejército y la policía judicial para romper el paro y soportando también diversas acciones intimidatorias de los cuerpos represivos, el paro es sostenido con decisión y energía por un numeroso grupo de obreros que planteaban ir "hasta las últimas consecuencias". El día 10 el ejército y la judicial rompen la huelga, el día 11 Sáenz se dedicaba a completar su labor controlando la situación y llamando al fin del paro, no sin toparse con la resistencia de los obreros más combativos a quien Sáenz calificó de "pequeño grupo de obreros radicalizados".

Al momento de escribir esto, mientras los obreros regresan al trabajo con una nueva derrota, teniendo encima la vigilancia del ejército y la judicial y esperando acciones represivas de la empresa, como nuevos despidos, algunos contingentes de estudiantes y de obreros en Hermosillo y otros lugares han manifestado en diversas movilizaciones su solidaridad, rebasando en muchas de ellas las directrices "demócratas" del "apoyo moral", pero sin llegar a constituir una movilización potente.

Con rabia e indignación por la derrota, los trabajadores han regresado al trabajo. No sabemos que pueda pasar después de esto, pero de lo que sí estamos seguros es que esos obreros, más temprano que tarde, volverán nuevamente a la movilización contra el poder del Capital. No hay duda que esos obreros que han mostrado una combatividad y un espíritu revolucionario enormes, pronto volverán a sumarse de nueva cuenta a la lucha de la clase obrera contra la dominación burguesa.

Para los trabajadores de "La Caridad" y sobre todo para los obreros más avanzados, se presenta como tarea inmediata la de reorganizar la lucha. Para ello es imprescindible impulsar la discusión entre los trabajadores sobre las experiencias de la huelga, sobre las debilidades de ésta y los errores cometidos y sobre las nuevas tareas que tienen por delante.

Imprescindible, es que los obreros planteen reorganizar la movilización no como una lucha aislada, sino como parte del conjunto del movimiento obrero, y que por tanto, lo más inmediato es organizar paros para frenar los nuevos ataques de la empresa hacia los trabajadores y para ir preparando nuevas huelgas y nuevas acciones revolucionarias, con las que se sumen de nueva cuenta a la lucha de la clase obrera que tiene como objetivo inmediato lograr la constitución de los proletarios en clase, el derrocamiento de la dominación burguesa y la toma del poder político por el proletariado.

Necesarísimo también es abocarse sin tardanza a construir sus propias organizaciones, las cuales no pueden ser los sindicatos pues éstos no son más que aparatos burocráticos represivos de control y sometimiento obrero. Lejos de volverse a someter a ese mecanismo legaloide y burocrático que es el sindicato,

los trabajadores tienen que desechar ese organismo y abocarse a formar sus propias organizaciones ilegales, que representen los intereses obreros y que sean capaces de dirigir e impulsar la lucha a niveles superiores; organizaciones tales cuyos puntales tienen que ser los organismos sobre los que tanto hemos insistido antes: las Brigadas y los Comités de lucha clandestinos y armados, y con los cuales se avanzará en la construcción del Partido Revolucionario de la clase obrera.

Una última cuestión: al reorganizar la lucha, al plantearse las próximas movilizaciones, tienen que prepararse política y militarmente. Desde hoy tienen que armarse de mejor manera y abocarse a preparar minuciosamente, en rigurosa clandestinidad, las acciones militares para apoyar e impulsar los próximos paros y huelgas, para arribar fuertemente preparados a acciones masivas de la lucha guerrillera y a combates de calle; y para, con ello, impulsar a estadios superiores la movilización política de todos los trabajadores de "La Caridad".

\*\*\*

Así pues, aún con sus debilidades y sus limitaciones, con los errores y las derrotas sufridas, las luchas de estos meses de los ferrocarrileros en Empalme y los obreros de la construcción en "La Caridad", han abierto un nuevo período en la lucha revolucionaria de la clase obrera en Sonora.

Las experiencias de esas luchas, la pujanza y decisión revolucionaria tanto de los ferrocarrileros como de los trabajadores de "La Caridad", la heroica combatividad de unos y otros, será sin duda un ejemplo y guía que los demás obreros en esa región van a seguir; que incluso ya están siguiendo.

Por eso mismo, los ferrocarrileros y los trabajadores de "La Caridad" tienen una clara responsabilidad: la de reorganizar nuevamente sus propias luchas, cohesionarlas con las movilizaciones de otros sectores, incorporar a nuevos destacamentos a la movilización y ponerse nuevamente a la cabeza del movimiento en esa zona.

¿Cómo podrán hacerlo? En primer lugar sobre

la base de expulsar del seno del movimiento a los oportunistas, a la política "demócrata", deshaciéndose de la política pacifista y legaloide de los Sáenz, los Arvizu Haro y demás "demócratas"; desechando las consignas de someterse a la legalidad y a los dictados de la Constitución; desechando las consignas de luchar por la "democracia sindical" o sindicatos "independientes" y abocándose a preparar nuevos paros y huelgas políticas, no para "presionar", sino para obligar a los patronos a satisfacer las demandas obreras y sobre todo, para avanzar en la construcción de un movimiento potente y de un Partido poderoso, y para, de esa manera, avanzar hacia el momento en que caiga por los suelos el parásito y explotador poder del Capital.

En segundo lugar, tanto los ferrocarrileros como los trabajadores de "La Caridad" tienen que construir sus organizaciones de combate para la lucha política; organizaciones que, como hemos dicho, no pueden ser los sindicatos "independientes" ni mucho menos los "cha-

rrros", pues el sindicato no es un organismo obrero sino del Capital. Unos y otros tendrán que deshacerse definitivamente de los sueños engañosos de la "democracia sindical" con los cuales los oportunistas han tratado y tratarán de controlar a los obreros bajo los designios del Capital. Unos y otros tendrán que construir sus organizaciones y sobre todo las brigadas y los Comités de Lucha clandestinos y armados.

Tanto los ferrocarrileros de Empalme como los trabajadores de "La Caridad" tienen esas grandes tareas por delante. Los primeros, de hecho hoy mismo, junto con ferrocarrileros de otros lugares, dan pasos adelante en la lucha. Estamos seguros que los segundos sabrán hacerlo también para encaminarse ya no hacia nuevas derrotas sino hacia triunfos que impulsen con mayor fuerza la lucha obrera encaminada a derrocar la dominación burguesa, a destruir el Estado burgués y conquistar el Socialismo.

iii PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS iii

mayo de 1973



DOS MOVILIZACIONES IMPORTANTES.

## ¿Quién llora por la muerte de Moro?

Las ocho columnas de todos los periódicos del mundo hablan del suceso. A las 8 A.M. del día 16 de marzo un comando de las Brigadas Rojas secuestra al cinco veces primer ministro Aldo Moro y da muerte a sus cinco guarda espaldas.

El Estado italiano no podía creerlo, habían secuestrado al casi presidente de la república y sin lugar a dudas, al que a cinco meses de distancia lo sería inevitablemente.

Inmediatamente es impuesto el estado de sitio. Retenes militares en todas las carreteras de Italia; las fronteras son estrictamente vigiladas, cientos de casas y vehículos son cateados en infructuosa búsqueda. Una situación de guerra no vista en Italia desde aquellos primeros años de la postguerra, y todo resulta inútil.

El Estado italiano sufre un duro golpe al ser secuestrado uno de sus más importantes cuadros. La Oligarquía Financiera se revuelve furiosa, gime, llora, súplica y al final amenaza: "¡los encontraremos!"

Las Brigadas Rojas dan a conocer sus exigencias: la liberación de 15 presos políticos de diversos grupos armados enclaustrados en las mazmorras burguesas a cambio de la vida de Moro. El Consejo de Ministros que se encuentra permanentemente reunido en sesiones extraordinarias tratando de encontrar la posibilidad de negociar sin poner en entredicho la integridad del Estado, se ve fuertemente presionado por la intransigencia a no negociar del Partido Comunista Italiano, y unas semanas después del secuestro de Moro, el gobierno italiano da a conocer por medio del presidente de la república, Giovanni Leone, la negativa total a negociar la vida de Moro, firmando así su sentencia de muerte.

Como un solo hombre, los partidos Demócrata Cristiano, Partido Comunista, Partido Socialista, Partido Social-Demócrata y el Partido Republicano, rechazan así toda posibilidad de negociación y con candidez propia de colegiala, llaman a las Brigadas Rojas a depone su actitud y regresar sano y salvo a Moro.

Si el gobierno italiano llegó a la necesidad de rechazar el canje, no fue porque Moro fuera una pieza inservible dentro de la maquinaria estatal, sino porque la situación de crisis los obligó, por ahora, a hacerlo así.

De haber aceptado el canje, se hubiera sentado el precedente para futuras acciones revolucionarias, y sin lugar a dudas, hubieran sufrido algunas presiones económico-políticas de parte de algunas potencias capitalistas que en otras ocasiones han tenido que vérselas con acciones similares, y cuya actuación ha sido el rechazo definitivo a toda negociación. Sin duda esto último fue lo determinante, dada la situación de crisis política interna que vive Italia, situación que no está al margen de la que reina en todo el mundo capitalista. También hay que destacar de manera particular las pugnas interburguesas que determinaron la decisión final. Baste observar en este sentido que escasos 20 días antes del secuestro, Benigno Zaccagnini, secretario general del Partido Demócrata Cristiano, en rueda de prensa hablaba de la sobrevaloración que se hacía de Moro y decía así mismo que: "...la Democracia en Italia es el sistema pluripartidista con el Partido Demócrata Cristiano a la cabeza, dentro del cual Moro es, como presidente, un integrante más y no el Partido".

La actitud negativa a negociar se fundamenta, según el gobierno italiano, en la defensa de los principios de Moro teorizados: "consolidar al Estado, dotarlo de mayor dosis posible de consenso popular". "Este Estado manifestaba el gobierno italiano no podría haber hablado nunca más en nombre de la democracia si hubiese negociado con quienes teorizan y actúan su vilipendio. La firmeza es lo que hacía falta, el precio ha sido altísimo pero será un paso estéril si el Estado italiano no procede a enjuiciarse a sí mismo, si no ejecuta de una vez por todas el operativo limpieza que ya no puede esperar".

A su vez, la Democracia Cristiana gritaba en respuesta a una de las últimas cartas de Moro que: "si este crimen llegara a cometerse, se abriría una terrible espiral a la que ustedes no podrán hacer frente, en la que ustedes se verán envueltos", refiriéndose con ello, al Partido Comunista y los otros partidos que integran el supuestamente gobierno democrático de Italia.

El oportunismo internacional, representado en lo fundamental por los mal llamados Partidos Comunistas, se rasgó sus vestiduras al saber del secuestro. Mechones se arrancó histérico al saber del ajusticiamiento, y como un solo hombre, alzó su voz al

lado de sus amos, al lado de los oligarcas - de todo el mundo para señalar este hecho como una provocación. Y mientras unos decían que esto era obra de la CIA que busca desestabilizar al Estado italiano y propiciar un golpe de estado por parte de la derecha, otros hablaban de que la KGB estaba detrás de esto, y los más decían que era una acción en sí misma demente, llevada a cabo por sicópatas, enfermos mentales, gente sin escrúpulos y sin visión histórica. ¡Ah! porque se nos olvidaba decir, que el bueno del señor Moro, era (y sigue siendo para algunos aferrados) la "gran esperanza", era el único hombre capaz de dar salida a la crisis, el centro de la unidad de los "comunistas" y los Demócratas Cristianos, el hombre clave en la actual situación política italiana y si esto fuera poco, era un "amantísimo" esposo y un "excelente" padre de familia... casi un santo.

Por todo eso, es que la "Democracia", los Partidos "Comunistas" de todo el mundo y aún la gente "sin corazón" como los Pinochet y a los que les sobra como al "buenísimo" del Papa, lloraron por su secuestro como ahora lo hacen por su muerte.

No debe parecernos raro que así suceda. La acción llevada a cabo por las Brigadas Rojas, independientemente de que podamos o no catalogar a esta organización como revolucionaria, pues carecemos de elementos políticos para su total caracterización, fue un golpe durísimo a la oligarquía financiera, y es por eso y no por otra cosa que toda esa basura al unísono y en coro armónico lloran su desgracia.

El Partido Comunista Italiano que es, sin lugar a dudas, al lado de los Partidos Comunista Español, Francés y Yugoslavo uno de los que han alcanzado el más alto grado de putrefacción, manifestaba por boca de su dirigente máximo, Enrico Berlinguer, que "la unidad con la Democracia Cristiana no se vería socavada por la ausencia de Moro, antes bien, se vería necesariamente fortalecida pues los principios básicos sobre los que ésta se sustenta, están vigentes".

Echemos aunque sea ligeramente un vistazo a uno de esos principios de los que nos habla Enrico. Nos dice: "el principio básico sobre el que se sustenta la participación del Partido Comunista Italiano en el Parlamento, es la negación del dogma de la dictadura del

proletariado, cuestión que plantea la necesidad de participar activamente en el proceso electoral que es sin lugar a dudas el medio a través del cual el proletariado - (sic) tomará las riendas del Estado".

Huelga decir que la tesis marxista de la dictadura del proletariado, no es un dogma como afirman estos lacayos del capital financiero, sino el punto central en la actividad de todo revolucionario, ya que sin ella la construcción del Socialismo y posteriormente la abolición de las clases es algo menos que imposible.

La dictadura proletaria supone violencia y más violencia, mano dura contra toda resistencia de los explotadores y secuaces que pretenden volver a su situación de privilegio. Es aquí donde está el quid de la cuestión. La burguesía y más particularmente, la oligarquía financiera no puede estar de acuerdo en algo que necesariamente redundará en su contra, por tal motivo pretende a través de sus lacayos oportunistas infiltrados en el seno del movimiento obrero, llevar a la conciencia de las masas la nueva tesis del Eurocomunismo, la negación de que el proletariado conforme su poder político militar y ejerza su dictadura.

Más claro ni el agua. El secuestro y ajusticiamiento de Moro ha provocado que los burgueses y sus lacayos oportunistas se quiten sus últimos ropajes y muestren sin pudor su putrefacta anatomía. No importa que esto haya sucedido en Italia, hemos visto como en México, empezando con Reyes Heróles y terminando con Martínez Verdugo, secretario general del Partido Comunista Mexicano, repudian el "acto cobarde".

Así también nos encontramos con un Yasser Arafat que exhorta a las Brigadas Rojas a que liberen a Moro, con un Pinochet que llora por el crimen tan artero, con un Paulo VI que dice: "Dios los perdona por su crimen", (pensando para sus adentros... porque nosotros en cuanto los encontremos los chingamos). El paladín de la "democracia" y del "mundo libre", el alguacil James Carter pide que oremos por Moro. Moscú con su desvergüenza acostumbrada nos dice que el secuestro viene a entorpecer el entendimiento entre los comunistas y la democracia. Y todo ellos, burgueses y oportu-

tunista vuelven los ojos con esperanza hacia la CIA que promete formar grupos que luchen contra el terrorismo a nivel internacional.

La solidaridad mostrada por la oligarquía financiera a nivel mundial con el Estado italiano, no viene sino a demostrar una vez más que cuando las circunstancias apremian, la burguesía se une para enfrentar los embates proletarios con más posibilidad de victoria. Esperar otra cosa, no es sino miopía oportunista.

El proletariado revolucionario debe estar preparado siempre para cualquier eventualidad y cambio en las condiciones en que se desarrolle su lucha. Debe así mismo desplegar grandes esfuerzos para lograr una coordinación efectiva entre las distintas organizaciones verdaderamente revolucionarias de los distintos países, y el resultado de esto será necesariamente un fortalecimiento de la corriente revolucionaria a nivel internacional que vendrá a dar un impulso cada vez mayor a la actividad revolucionaria.

La dominación ideológica que pesa sobre las masas obreras italianas que viene a exaltar el sistema "democrático" que vive Italia, condicionó en gran medida que grandes contingentes obreros asistieran a los mítines convocados por la Central Obrera y la Democracia Cristiana, para repudiar el secuestro primero y el "crimen" después. Sin duda, muchos obreros asistieron convencidos de que eso era lo correcto; manifestar así su solidaridad con el Estado "Democrático". Pronto estos mismos obreros asistieron a los funerales de la oligarquía financiera y de su Esta-

do, pero ya no serán los espectadores que se duelen sinceramente de la muerte del oligarca, sino los empuñadores del puñal revolucionario que será clavado en el mero corazón de la oligarquía financiera y su Estado, acabando para siempre con la clase más reaccionaria que la historia ha conocido: la parásita clase burguesa.

Lo cierto de todo esto, es que a diferencia de lo que dice la Democracia Cristiana, no han salido fortalecidos de esta dura prueba, antes al contrario.

Aparte de haber perdido al "gran jefe", ha sido el proletariado internacional quien ha podido desprender de los sucesos de esas semanas importantes enseñanzas. Entre ellos hay que destacar sobre todo como esos hechos han venido a mostrar más claramente que el famoso Estado "democrático"-italiano, no es ni más ni menos que un Estado burgués como cualquier otro, y que cuando su imagen está en peligro de verse deteriorada, los burgueses cierran filas para enfrentar cualquier acción que dañe la imagen del "sacrosanto Estado democrático". Y por otro lado, esos mismos hechos dieron oportunidad al PSI, y también al PCI y a sus congéneres "eurocomunistas", así como a nuestros oportunistas del PCM y compañía, de mostrar una vez más, sin recato alguno, toda la podredumbre de su política; sus gemidos y lloriqueos por la muerte de Moro, sus diatribas por ese hecho que ellos llaman provocación a las "libertades democráticas" de las masas, y su apoyo irrestricto a la oligarquía financiera, no ha hecho más que mostrar una vez más su papel de lacayos del capital financiero.

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS !

junio de 1978

Consejo de Redacción

LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE  
\*\*\*\*\*

## Un Primero de Mayo al estilo de los «demócratas» en Sinaloa

De nueva cuenta el Primero de Mayo ha sido en todo el país como lo ha sido desde hace ya varios años: un carnaval más de la burguesía.

Sin embargo, en este Primero de Mayo se dieron algunos hechos nuevos que es importante comentar.

En diferentes desfiles, sobre todo en el del D.F. y en el de Tlalneguapantla, muchos obreros que desfilaron portaban pancartas que en lugar del "Gracias Sr. Presidente", enarbolaban algunas consignas particulares con sus demandas más inmediatas.

Evidentemente esto no lo hicieron los obreros por propia iniciativa, sino que fue organizado por los sindicaleros para ganar prestigio entre el proletariado. El hecho de que los propios sindicaleros hayan organizado tal cuestión nos habla de que cada vez les es más difícil soslayar el avance del movimiento, el descontento y la indignación que se acrecienta entre el proletariado, nos habla también de la disposición para luchar por la conquista de sus demandas más inmediatas.

Otro de los hechos nuevos fue la participación de muchos obreros combativos, pero controlados por los sindicatos "independientes", tanto en el D.F. como en Puebla, Chihuahua, Cuernavaca y Monterrey, donde a pesar de lo dominado de las consignas de la "democracia sindical", los obreros manifestaron de diferentes formas su disposición a luchar por algunas de sus demandas más inmediatas en este periodo, tales como: aumento de salario, reinstalación de despedidos y cese a la desocupación, así también contra las constantes agresiones de que son objeto por parte de la policía.

Pese a esto, el 10. de Mayo volvió a ser el carnaval de otras ocasiones. La burguesía había desplegado toda su energía para hacer de este 10. de Mayo una fiesta más a su favor; pero en la medida en que su capacidad para controlar el movimiento era cada vez más menguada, sólo podía lograr su propósito de hacer del 10. de Mayo una pachanga, con la ayuda de los "demócratas", quienes se dieran a la tarea de hacer sus desfiles "independientes", para si no podían rea-

lizar del todo una pachanga, sí cambiarle de todos modos, el carácter revolucionario de la celebración e imponer las consignas de la "democracia", del "nacionalismo" y demás yerbas.

Obviamente, ahí donde la burguesía no pudo controlar a las masas ni con desfiles "independientes". Y donde el desfile oficial trataba de ser convertido en una movilización combativa, se metió con todas sus energías a aplastarla para impedir que el proletariado reivindicara el 10. de Mayo como el día internacional de los trabajadores en su lucha contra el Capital. Tal fue el caso de Torreón, Coah. donde grandes contingentes de obreros, estudiantes y de las masas populares trataron de convertir la pachanga oficial en una manifestación combativa en contra del Estado, ante lo cual la burguesía inmediatamente paró el desfile, interviniendo la judicial y otros cuerpos policiacos para dispersar a las masas aduciendo que era necesario suspender los actos para "evitar que los agitadores profesionales provocaran enfrentamientos entre los que desfilaban".

De esta manera la burguesía lograba todavía, en gran parte, hacer del 10. de Mayo una pachanga, un festín a su favor, cuya realización fue posible gracias al auxilio, muy valioso, prestado por sus lacayos oportunistas.

Pero si en algún lugar los oportunistas se esmeraron en emboletar a las masas en uno más de sus clásicos mitincitos, si en algún lugar los "demócratas" se esmeraron en emular a sus amos burgueses para hacer del 10. de Mayo un acto vergonzante para los obreros, fue en Sinaloa.

Efectivamente, en Sinaloa toda la izquierda unida, o sea, la Corriente Socialista, el PCM, el SPIUAS, STEUAS, el cascarón llamado FEUS y otros grupos y mambretes "democráticos" se esmeraron en hacer un 10. de Mayo a su estilo.

Desde días antes se habían dado a la tarea de organizar varios mítines en preparación para el 10. de Mayo, dedicándose a difundir, como es obvio, su ya conocida política oportunista. A tales mítines, y pese a

que como siempre trataron de obligar a estudiantes y trabajadores de la UAS a que asistieran, no lograron juntar más allá de 500 ó 600 gentes. Pero para el día lo., y en vista de sus fracasos anteriores, tomaron otras medidas para tener más concurrencia.

Ese día, desde muy temprano, los oportunistas enviaron varios camiones a los campos agrícolas del Valle de Culiacán para llevar gente a su acto (como se ve, ahora los señores "demócratas" andan tratando de emular al PRI con eso de los acarreados o "transportados").

Llamando a los trabajadores agrícolas a un "acto combativo y revolucionario" sí lograron llevar a casi 2000 gentes a Culiacán, la gran mayoría de los cuales asistieron en parte por curiosidad, pero sobre todo con cierta expectación ante la posibilidad de llevar a cabo verdaderas acciones revolucionarias; pero grande fue su desencanto al ver que el mentado desfile, que había partido de la Universidad, no pasaba de ser una marcha dominada más en la que sólo se escuchaban las clásicas consignas de los oportunistas sobre la lucha "democrática", sobre la "democracia sindical", contra los "líderes charros" y sus gritos destemplados de ¡muera el capitalismo! y otras poses parecidas.

Durante la marcha se dieron diversas expresiones de combatividad las que los oportunistas supieron acallar con sus clásicos métodos, tratando de mellar el filo revolucionario de las masas con cánticos "patrióticos" y "nacionalistas". Es así que como buenos patriotas que son los oportunistas pusieron a las masas a entonar el Himno Nacional, para rematar después con lo que seguramente para los "demócratas" de ese rumbo debió ser el aspecto más revolucionario de la manifestación (poner a los presentes a cantar "El Sinaloense"! Controlada la situación terminaron su acto con su tradicional mitin, siguiendo con su palabrería, ante el desconcierto de los obreros que habían asistido con la esperanza de desarrollar una movilización combativa.

Un 10. de Mayo, una farsa más organiza-

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

junio de 1978

Consejo de Redacción

LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE

da por la burguesía en estos lugares. ¿Cómo pudo lograrlo?

En primer lugar con las medidas tradicionales tomadas por la burguesía. Sobre la base de las amenazas, por la fuerza de la represión pudo controlar, como lo ha venido haciendo desde hace ya varios años, a amplios contingentes de obreros.

En segundo lugar, por el apoyo amplio y decidido de los "demócratas", que no escatimaron recursos, ni poses ni nada para contener la energía de las masas que repudiaban abiertamente la política burguesa y se negaban a participar en los desfiles oficiales.

Y tercero, por las debilidades propias de la dirección revolucionaria en el seno del movimiento obrero, por la ausencia de sólidos organismos revolucionarios entre las masas y por la debilidad misma de la organización partidaria. Esta debilidad fue más patente ahí donde las masas trataron de cambiar el carácter carnavalesco de los actos organizados como sucedió en Puebla, Torreón, Culiacán, etc., donde a pesar de los intentos de las masas por salirse de los marcos de la dominación burguesa impuesta por sindicaleros y "demócratas" no hubo nadie que pudiera organizar a esas masas y darles una alternativa revolucionaria para movilizarse.

Pero aunque la burguesía logró hacer, de manera general, de este 10. de Mayo una pachanga más, en el movimiento existe la perspectiva clara de que próximos Primeros de Mayo no serán ya iguales. Un movimiento obrero pujante y cada vez con mayor fuerza, una asimilación mayor por el proletariado de la política revolucionaria, una identificación más clara del antagonismo de los intereses obreros y los intereses de la burguesía; todo esto que se viene dando es una garantía de que los próximos Primeros de Mayo serán cada vez menos las pachangas burguesas y serán reivindicadas cada vez más, como lo que siempre debieron haber sido: una fiesta de combatividad revolucionaria del proletariado internacional.

El Partido del Trabajo de Albania ha previsto con tiempo que la línea revisionista del XX Congreso del PCUS llevaría inevitablemente a la completa degeneración socialdemócrata de los partidos que habían abrazado esta línea. Asimismo había puesto en evidencia que la adhesión a la línea jruschovista de lucha contra Stalin y sus enseñanzas marxista-leninistas, contra el "dogmatismo", en nombre de un supuesto desarrollo creador del marxismo-leninismo, conduciría al total abandono del leninismo y a la caída en el lodazal del oportunismo y del anticomunismo.

Nuestro artículo del 7 de abril de 1964, titulado "Los revisionistas contemporáneos en el camino de la degeneración socialdemócrata y de la fusión con la socialdemocracia", decía que, siguiendo la línea oportunista del XX Congreso y recomendándola a los partidos comunistas y obreros de los demás países, los revisionistas jruschovistas "tienen la intención de degenerar a los partidos comunistas en partidos reformistas de tipo socialdemócrata, de reforzar la influencia de la ideología burguesa y de

## UN CONGRESO SOCIALDEMOCRATA DE LOS REVISIONISTAS FRANCESES

Hace unos cuantos días, estuvo de visita en México, George Marchais, quien es el principal dirigente del Partido Comunista Francés. Junto con sus congéneres del PCM y del brazo de JLP, Reyes Heróles y otros prominentes funcionarios, Marchais se dedicó, como era de esperarse, a difundir la política burguesa que el PCF, el PCI, el PCE, PCM y otros de los llamados partidos comunistas hacen aparecer como una política revolucionaria.

Por considerar importante y necesario desenmascarar la política burguesa de Marchais y Cía., y sobre todo para dejar bien claro que sus teorías nada tienen que ver con el marxismo-leninismo, reproducimos a continuación el presente artículo que apareció como editorial de "Zëri i Popullit", órgano del Comité Central del Partido del Trabajo de Albania, el 21 de febrero de 1976.

Debemos decir, que salvo pequeños detalles que seguramente comentaremos después, estamos totalmente de acuerdo con lo planteado por los compañeros del Partido del Trabajo de Albania. Como se podrá apreciar, lo expuesto en el artículo deja bien claro las posiciones que Marchais y sus gentes han venido manejando desde hace mucho tiempo y que han venido a repetir hace unas cuantas semanas en México.

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

mayo de 1978

Consejo de Redacción  
de la

Liga Comunista 23 de Septiembre.

las ilusiones reformistas en el seno de las masas trabajadoras; de debilitar el espíritu revolucionario y la combatividad del movimiento de la clase obrera y apartarla del único camino justo a seguir contra el sistema capitalista de opresión y explotación". En este artículo, refiriéndose a las concesiones hechas a los socialdemócratas en el XVII Congreso del Partido Comunista Francés, se denunciaba directamente el complot tramado por los revisionistas franceses para la degeneración socialdemócrata de este partido.

Doce años han pasado desde aquel entonces. Y he aquí que, en el XXII Congreso celebrado hace algunos días, los revisionistas franceses pasaron a las posiciones de la lucha abierta contra la revolución y el comunismo.

El XXII Congreso del Partido Comunista Francés selló el paso completo de los revisionistas franceses a las posiciones oportunistas y antimarxistas avanzadas de los togliattistas italianos, que desde hace mucho se han ganado la triste fama de precursores de

la idea de la unión y la fusión con la social democracia y de la abierta colocación al servicio de la burguesía.

El problema clave sobre el cual el secretario general del partido revisionista francés, George Marchais, se detuvo en su largo informe, fue el de la dictadura del proletariado. Pretendió justificar por todos los medios la supresión de este principio básico del marxismo-leninismo en los documentos del Partido. Declaró que la dictadura del proletariado no figura en el proyecto de documento presentado al Congreso, porque "no responde a la realidad de nuestra política, a la realidad de lo que proponemos al país". Según él, el poder que realizará las supuestas transformaciones socialistas de la sociedad, no será la dictadura del proletariado sino "el poder de la clase obrera y de las otras categorías de trabajadores, manuales e intelectuales, de la ciudad y del campo, es decir de la gran mayoría del pueblo".

Levantándose tan abiertamente contra la dictadura del proletariado, Marchais la proclama un dogma, superada por la vida, innecesaria, inaplicable e imposible en las condiciones actuales de Francia, incluso, por lo general, en nuestra época. En su gran celo por servir a la burguesía, Marchais se alinea así junto a los peores renegados de la causa de la clase obrera, desde Bernstein, Kautsky hasta Browder, Tito, Jruschov y compañía. Sus "teorías", que pretende hacerlas pasar por aplicación y desarrollo creadores del marxismo-leninismo, no son más que una grosera copia de las tesis oportunistas denunciadas y rechazadas desde hace mucho por el marxismo-leninismo y la práctica revolucionaria mundial.

Marchais pretende que al abandonar el principio de la dictadura del proletariado supuestamente se basa en el socialismo científico de Marx, Engels y Lenin, dando a entender que éstos, por así decir, no consideraban la dictadura proletaria como un principio básico, sino únicamente como algo útil para determinados países y condiciones y por un breve período. Pero con estos malabarismos Marchais no puede ocultar su traición a las enseñanzas inmortales de Marx y Lenin. No es una casualidad que en su largo discurso no cita ni una sola vez sobre esta cuestión ni Marx, ni Engels, ni Lenin. Porque Marx recalca que "la lucha de clases conduce necesariamente a la DICTADURA

DEL PROLETARIADO", que el Estado del período de la transición del capitalismo al comunismo "no puede ser otra cosa que la DICTADURA REVOLUCIONARIA DEL PROLETARIADO", mientras que Lenin consideraba la dictadura del proletariado como lo esencial en la teoría marxista y subrayaba con fuerza que "sólo es marxista quien HACE EXTENSIVO el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la dictadura del proletariado". Lenin consideraba que el abandono de la dictadura del proletariado es una traición y una idiotez. Decía: "O la dictadura (es decir el poder férreo) de los terratenientes y de los capitalistas, o la dictadura de la clase obrera. No hay término medio. Con el término medio sueñan en vano los señoritos, los intelectuales, los sujetos que han estudiado mal en malos libros. En ninguna parte del mundo hay término medio ni puede haberlo. O la dictadura de la burguesía... o la dictadura del proletariado. El que no lo haya aprendido en la historia... es un idiota incurable".

El abandono de las enseñanzas marxistas-leninistas sobre la dictadura del proletariado, no podía dejar de llevar a Marchais, como efectivamente lo ha llevado, a rechazar todos los principios fundamentales del socialismo científico y, en primer lugar, a renunciar a la revolución violenta y a la lucha de clases, como ley absoluta y único camino para el derrocamiento del capitalismo y la transformación socialista de la sociedad.

Marchais reemplaza la revolución proletaria por la llamada "vía democrática". Afirma que "no hay un camino mejor y más corto para ir al socialismo que el camino de la democracia..., que la democracia y la libertad son actualmente el principal terreno de la lucha de clases, de la lucha revolucionaria".

Según Marchais, es por este camino que se realizarán las supuestas reformas destinadas a operar transformaciones profundas en las estructuras económicas, sociales y políticas del país, y a limitar la hegemonía del gran capital y la explotación de los trabajadores, mientras que a estos últimos se les dará la posibilidad de influir seriamente en el gobierno del país. Esta es la variante revisionista francesa de las prédicas de los revisionistas italianos sobre la posibilidad de pasar supuestamente al socialismo a través

de las "reformas de estructura" en el marco del respeto de la constitución burguesa, mediante el juego parlamentario, etc., sin que sea necesario destruir la máquina del Estado burgués junto con todas sus instituciones.

¿Y cómo se realizarán todas estas maravillas? A creerle a Marchais, todo esto no necesita ni revolución violenta, ni lucha de clases, ni dictadura del proletariado, basta realizar la unión de la gran mayoría del pueblo y, a través del sufragio universal, obligar a la gran burguesía a respetar la voluntad del pueblo. "En la lucha por el socialismo —declara Marchais— nada, absolutamente nada puede reemplazar, en nuestra época y en un país como el nuestro, la voluntad popular mayoritaria, que se expresa democráticamente a través de la lucha y mediante el sufragio universal. Cualesquiera que sean las modalidades por las cuales se efectuará la marcha hacia el socialismo en nuestro país... debemos estar convencidos de que en cada etapa la mayoría política y la mayoría aritmética deben coincidir".

Leyendo lo que Marchais dice, verdaderamente le parece a uno escuchar las palabras de Bernstein, de Kautsky y compañía. "Nosotros —decía Bernstein— podemos actualmente, mediante el voto, las manifestaciones y otros medios análogos de influencia, realizar reformas que, hace cien años, requerían revoluciones sangrientas". También Kautsky, por su parte, pretendía demostrar que en las condiciones de la democracia burguesa, la revolución violenta se vuelve innecesaria, que el objetivo de la lucha política de los socialdemócratas es "la toma del poder estatal mediante la obtención de la mayoría parlamentaria y la transformación del parlamento en dios por encima del gobierno".

A estos renegados, de Bernstein a Marchais, con tiempo Lenin les ha dado respuesta: "Los señores oportunistas, incluyendo a los partidarios de Kautsky, —escribía él,— 'enseñan' al pueblo a burlarse de la doctrina de Marx, al decirle: antes que nada el proletariado debe conquistar la mayoría por medio del sufragio universal para obtener después, sobre la base de una votación de la mayoría el poder estatal, y pasar, más tarde, sobre la base de la democracia 'consecuente' (que otros llaman democracia 'pura'), a la construcción del socialismo. — Nosotros, en cambio, basándonos en la doctrina

de Marx y en la experiencia de la revolución rusa, decimos: el proletariado debe derrocar primero a la burguesía y conquistar PARA SI el poder estatal y después utilizar este poder estatal, o sea la dictadura del proletariado, como instrumento de su propia clase, con el fin de ganarse la simpatía de la mayoría de los trabajadores".

Como todos los renegados, también Marchais se esfuerza en encubrir su traición al marxismo-leninismo, refiriéndose a las nuevas condiciones, a los cambios que se han operado en el desarrollo de la sociedad. Según él, la vía reformista, parlamentaria y "democrática" se justifica porque, supuestamente, "en último análisis son la reacción y el fascismo que retroceden, mientras que la democracia progresa".

Sin embargo las especulaciones de Marchais sobre las nuevas condiciones no pueden resistir a la historia ni a los hechos. Es verdad que se han producido y se producen cambios también durante el desarrollo de la sociedad capitalista, pero, en el fondo, no ha cambiado su naturaleza explotadora y opresora. Además, los hechos cotidianos demuestran que este desarrollo no tiende a ampliar la libertad y la democracia sino a reducirlas. Numerosos hechos testimonian el crecimiento de la reacción imperialista en todos los terrenos, el extraordinario aumento de los aparatos burocráticos, militares y policiales del Estado burgués, la tendencia cada vez más frecuente a los golpes militares de tipo fascista y la agravación del peligro fascista. Preconizar en estas condiciones que la revolución violenta y la dictadura del proletariado va han caído en desuso, como declara Marchais, y propagar la ilusión de que la burguesía y la reacción aceptarían pacíficamente renunciar a su dominación y obedecerían a "la mayoría democrática", sin que sea necesario ejercer sobre ellas la dictadura del proletariado, esto significa pasar abiertamente al lado de la burguesía y de la reacción, contra la clase obrera y el pueblo trabajador.

Marchais se pronuncia abiertamente contra la violencia revolucionaria y declara que toda idea tendiente a reemplazar "la voluntad política de la mayoría del pueblo con las armas de la represión", es una ilusión peligro

sa y una provocación que proporciona armas a la reacción y conduce el movimiento revolucionario al aislamiento y al fracaso. Intenta justificar esta tesis contrarrevolucionaria con las enseñanzas que se derivan supuestamente de los acontecimientos de Chile y hacerla pasar por una invención que permita evitar una repetición de lo ocurrido allí. Según Marchais, resulta que en las condiciones actuales la revolución entraña el peligro de la instauración del fascismo. ¿Pero qué demostraron los acontecimientos de Chile? Han demostrado claramente el fracaso de la vía pacífica preconizada por los revisionistas, el fracaso de las ilusiones reformistas, han demostrado que, si no se contraponen a las fuerzas de la reacción la fuerza armada de la revolución, si no se destruye desde sus cimientos el aparato del Estado burgués y si no se insatara la dictadura del proletariado y la dirección del partido proletario marxista-leninista, la revolución está llamada a fracasar.

Como consecuencia del fracaso sufrido en Chile, los revisionistas sintieron un miedo cerval, capitularon enteramente y se han sumido aún más en el lodazal del oportunismo. Como resultado, salieron a luz nuevas estrategias revisionistas, como la estrategia de Berlinguer en Italia sobre el "compromiso histórico" con los demócrata-cristianos, la de Carrillo en España sobre la unión con los legitimistas, la de Cunhal en Portugal sobre la revolución por medio del ejército, o bien la de Marchais sobre la agrupación del pueblo de Francia, etc. De esta manera pretenden apartar a la clase obrera de la revolución atemorizándola con el fantasma del fascismo y asegurar a la burguesía que nada tiene que temer de los revisionistas que son sus mejores garantes y defensores.

El golpe fascista en Chile ha mostrado que Allende y su círculo eran socialdemócratas. Cuando ellos llegaron al poder e intentaron emprender algún paso hacia las transformaciones democráticas, el fascismo les cortó la cabeza. Frente a estos acontecimientos el revisionista Marchais, este pequeño-burgués, prefiere más que nada seguir siendo esclavo de la burguesía que tomar el camino de la revolución, el único camino que permite evitar el fascismo.

Marchais, en su calidad de representante típico del revisionismo liberal burgués que

no hace más que jurar por la paz de clases, ha llegado al extremo de pedir al Congreso - que no se salude con el puño levantado y de declarar que el partido revisionista francés "no es el partido del puño levantado, sino el partido de la mano tendida".

En sus ataques contra la dictadura del proletariado, Marchais bate todos los récords de los renegados de la clase obrera y pasa abiertamente al campo de la más desenfrenada propaganda anticomunista. Con la mayor desvergüenza afirma que la dictadura del proletariado "evoca automáticamente los regímenes fascistas de Hitler, Mussolini, Salazar y Franco".

Presentar la dictadura del proletariado - como negación de la democracia, como hace Marchais, es la más trivial y desacreditada invención de la propaganda burguesa contra el socialismo. ¿Para quién Marchais pide la democracia y la libertad? ¿Para los explotadores, para los fascistas para la burguesía? - El proletariado ha declarado públicamente - que, en el socialismo, no hay democracia para los enemigos y los explotadores, sino opresión. En el socialismo hay libertad sólo para el pueblo. La dictadura del proletariado, como ha subrayado Lenin, es la democracia más amplia y completa para los trabajadores.

Precisamente con la represión de la burguesía y de los reaccionarios no está de acuerdo Marchais. En su socialismo hay cabida no sólo para el capital pequeño y medio, sino también para la libre organización política de las fuerzas reaccionarias y antiproletarias. "Para asegurar el éxito del socialismo, -dice él,- el problema no es privar de libertades a la minoría que constituyen las fuerzas reaccionarias... ¿Pueden organizarse los reaccionarios en un partido reaccionario? Esto lo hacen también hoy, no será una novedad".

Todos los "argumentos" que trae Marchais para justificar el supuesto socialismo preconizado por él, tienden, en el fondo, a asegurar a la burguesía que éste no será un socialismo proletario y antiburgués, sino un "socialismo con los colores de Francia". Lo único que falta en estos colores, es la revolución, el derrocamiento de la burguesía, la destrucción de la máquina del Estado burgués, la dictadura del proletariado, la represión

de los explotadores, la liquidación de la propiedad privada capitalista, el partido proletario y su dirección incompatible, el centralismo proletario. Pero si la propiedad capitalista y los partidos reaccionarios burgueses quedan intactos, entonces ¿qué suerte de socialismo es éste?

Este "socialismo a la Marchais", tomado prestado de la sociedad de consumo, no tiene nada que ver con el verdadero socialismo, que se construye según los principios del marxismo-leninismo. La sociedad socialista que preconiza Marchais no es otra cosa que la actual sociedad capitalista, en la que la aristocracia obrera y, junto con ella, los dirigentes del Partido Comunista Francés y todos los revisionistas que les siguen el paso, pretenden administrar los asuntos de la burguesía, cooperar con ella y repartirse la plusvalía, como han hecho y hacen los socialdemócratas en una serie de países.

El abandono del principio de la dictadura del proletariado está relacionado con la negación del papel dirigente de la clase obrera en la lucha por el derrocamiento del capitalismo, y en la sociedad socialista. También en esta cuestión Marchais descubre abiertamente su catadura de antimarxista. Se levanta contra la propia noción de "proletariado" a la cual oprime la noción de "clase obrera", y, deformando abiertamente el marxismo, engloba también en la noción de clase obrera a amplias capas no proletarias, tales como la intelectualidad y en general los que perciben sueldo, es decir a todos los empleados y funcionarios del aparato del Estado burgués y del aparato de la producción capitalista, así como a la burocracia sindical, etc. En el fondo, aquí se trata de una variante sutil de las conocidas teorías burguesas de la desproletarización de la sociedad capitalista y de la sustitución del papel dirigente de la clase obrera con el papel de las clases y de las capas no proletarias. De esta manera, la dirección del partido revisionista francés ha hecho suyas las conocidas tesis ultraoportunistas de R. Garaudy, a quien tiempo atrás había excluido de sus filas y estigmatizado de revisionista de marca mayor, como era en realidad.

Marchais se pronuncia abiertamente, asimismo, contra la naturaleza de clase proletaria del partido. Su partido no ha asumido la misión de hacer la revolución, de derrocar a la burguesía y de instaurar la dictadura del pro

letariado, sino de administrar los asuntos de la burguesía. Ha abierto pues sus puertas a gentes de todas las ideologías y de todas las concepciones no proletarias, burguesas, pequeñoburguesas, idealistas e incluso religiosas. Marchais declara que hasta los cristianos, "sin abandonar en absoluto sus creencias ni sus prácticas religiosas", pueden militar en su partido.

Tal es, a grandes rasgos, la vía antimarxista que Marchais, este megalómano pequeño-burgués, este teórico charlatán, este pregonero de la burguesía en el movimiento obrero, predica desde la tribuna del XXII Congreso del partido revisionista francés. Pretende a sentar sobre bases "teóricas" la traición de los revisionistas al marxismo-leninismo y a la causa del proletariado, traición que en la práctica han consumado desde hace tiempo.

Aunque Marchais se proclama partidario del pluralismo, aunque habla de "una vía francesa al socialismo" que está tan lejos del cielo de la tierra, intenta por otra parte imponer esta vía a todos los países y pueblos presentándola como la única vía de transición al socialismo no solamente en Francia, sino más generalmente en nuestra época.

El XXII Congreso marca la conversión total y definitiva del partido revisionista francés en un partido de tipo socialdemócrata, su paso oficial y a la luz del día al campo de la burguesía. Este congreso testimonia claramente que los revisionistas franceses han traicionado abierta y enteramente los ideales revolucionarios que en 1920, en el Congreso de Tours, condujeron a la separación de los comunistas del Partido Socialista y a la fundación del Partido Comunista Francés como partido del proletariado francés. Hoy nada, absolutamente nada distingue al partido revisionista de Marchais del "Partido Obrero burgués" de Leon Blum y de Guy Mollet y de los partidos socialistas o socialdemócratas de otros países, muy conocidos como fieles perros guardianes del capitalismo y de la dominación burguesa.

Esta gran traición de los revisionistas franceses a la revolución y al socialismo, su paso total a las posiciones de la socialdemocracia, es consecuencia directa de la traición y de la línea contrarrevolucionaria de la dirección soviética jruschovista. No es

dificil constatar que las actuales teorías de Marchais, toda la línea abiertamente anti marxista adoptada por el congreso de los revisionistas franceses, tienen justamente su fuente en las tristemente celebres tesis de los renegados revisionistas iruschovistas sobre la supuesta "vía pacífica, democrática y parlamentaria al socialismo", sobre "el Estado y el partido de todo el pueblo", sobre el acercamiento y la colaboración con la social democracia, en sus tesis sobre la lucha contra el "dogmatismo" y contra Stalin, es decir contra el marxismo-leninismo, etc.

Sin embargo, los revisionistas soviéticos simulan asombrarse de que sus alumnos y discípulos vayan tan lejos. En realidad, a los dirigentes soviéticos no les interesan un ápice los principios o los destinos de la revolución y del socialismo.

Lo que preocupa a los cabecillas revisionistas soviéticos es otra cosa. El XXII Congreso del partido revisionista francés muestra que los partidos revisionistas de diversos países capitalistas al mismo tiempo que se ponen cada vez más al servicio de la burguesía del país, manifiestan la tendencia a separarse de Moscú y, para probar esto a su burguesía, van hasta el punto de hacer algu-

na crítica a la dirección soviética y de salir en defensa de los disidentes de derecha en la Unión Soviética como lo ha hecho Marchais. Estas tendencias centrífugas van en contra de los intereses y los designios expansionistas del socialimperialismo soviético, que se afana en mantener bajo su control a los partidos revisionistas de otros países, a fin de tenerlos como puntos de apoyo e instrumentos de su política de hegemonía mundial.

Los revisionistas franceses, como antes hicieran los togliattistas italianos, han echado abiertamente por la borda el marxismo-leninismo y han enarbolado la harapienta bandera de la socialdemocracia y de la traición a los intereses del proletariado. Pero la clase obrera francesa, que tiene eminentes tradiciones revolucionarias, no se conciliará ciertamente con esta línea traidora. Muy por el contrario, marchará por el camino que le indica el marxismo-leninismo, hasta la victoria ineluctable del socialismo. Es a los revolucionarios marxistas-leninistas, a la clase obrera francesa y a un partido suyo de vanguardia, verdaderamente marxista-leninista, que les corresponde, desenmascarando inexorablemente la traición revisionista, levantar en alto y llevar adelante sin vacilaciones la bandera roja de la revolución y de la dictadura del proletariado, la bandera del marxismo-leninismo.

## nuevas víctimas de la represión burguesa

La actividad represiva de la burguesía ha cobrado nuevas víctimas. En los últimos meses varios combatientes revolucionarios han caído en las garras burguesas. Ante el asesinato de unos y la detención de otros, la burguesía se regocija por los triunfos obtenidos.

El 18 de abril fue detenido el camarada "Genaro" y muerto el compañero Alfonso Jara Nava en un enfrentamiento con los esbirros de la burguesía, en Naucalpan, Edo. de México, no sin antes haberle infligido a la burguesía varias bajas, no obstante encontrarse en una desventaja casi absoluta, los camaradas, en una muestra de valor y decisión revolucionaria, combatieron contra las fuerzas burguesas, sin amilanarse ni pedir tregua en ningún momento, hasta que la superioridad numérica de las fuerzas burguesas logró imponerse sobre los camaradas.

"Genaro" a pesar de su corta militancia en la organización, se había destacado por su firmeza y tenacidad al asumir las tareas revolucionarias, firmeza que patentizó a la hora del combate y su detención.

Alfonso Jara Nava, obrero avanzado que se había destacado de las filas combativas de los obreros de Acer-Mex tenía al momento de su muerte poco tiempo de haber ingresado a las filas de la organización.

El día 16 de mayo fueron detenidos en la Cd. de Delicias, Chih. los compañeros José Pilar Terrazas Sansavat y Artemisa Tecla Parra. El día 10 de mayo en la Cd. de Monterrey, por la delación de un traidor, la burguesía tendió un cerco policiaco en torno a la casa en donde se encontraba el compañero José Pilar; al percatarse de ello el compañero dio el enfrentamiento, siendo herido de gravedad, no obstante logra romper el cerco y evadirse.

Por la inexperiencia de nuestros compañeros ante la imposibilidad de ser atendido en esa ciudad, se trasladan a la Cd. de Delicias, Chih. donde finalmente son detenidos. Por la gravedad de su estado, y por las torturas a que debe haber sido sometido el compañero José Pilar, posiblemente a estas alturas ya haya sido muerto.

El compañero José Pilar ya había sido víctima de las torturas policiacas cuando anteriormente, por su participación revolucionaria, fue detenido en la Cd. de Chihuahua en junio de 1974; una vez obtenida su libertad el compañero se reincorpora inmediatamente a la actividad revolucionaria, siendo en los momentos de su aprehensión dirigente del Comité Local en Monterrey, N.L.

Eduardo Hernández Vargas fue detenido en el D.F. el día 28 de abril en condiciones que hasta el momento desconocemos.

El 21 de mayo fue detenido en Cd. Juárez, después de un enfrentamiento, el compañero Lorenzo Soto Rodríguez ("Lino"), posiblemente por la delación de un traidor, y en condiciones que hasta el momento desconocemos.

El 1ª de junio fue detenida en el D.F. la compañera Ana Lilia Tecla Parra, en condiciones que hasta ahora también desconocemos.

La burguesía se ha regocijado con la muerte y detención de nuestros camaradas, pues para ella son triunfos valiosos, sobre el movimiento revolucionario, más no alcanza a ver que tales triunfos son efímeros, pues el movimiento revolucionario destaca cada vez más, a nuevos dirigentes revolucionarios; la muerte y detención de nuestros camaradas acrecienta en el proletariado el odio y la indignación contra su enemigo de clase, impulsando con mayor fuerza su lucha contra la burguesía y su Estado.

El movimiento ha sido privado de una preciosa fuerza con la caída de nuestros camaradas, quienes se habían entregado sin reservas a la lucha por el Socialismo.

Sentimos profundamente la caída de nuestros compañeros, pero esto lejos de amilanarnos nos impulsa a ser más intransigentes en la lucha contra la burguesía, nos obliga a adecuar mejor nuestras armas para la tenaz guerra que entre el proletariado y la burguesía se libra.

Nuestros camaradas no han sido los primeros en caer y seguramente no serán los últimos; la lucha revolucionaria exige sacrificios, y la victoria sólo será posible después de una encarnizada lucha en la que muchos más caerán; pero al final la victoria del proletariado será inevitable, como inevitable será la muerte de la burguesía.

Sirva esto como un homenaje a nuestros camaradas caídos y como una exhortación al proletariado para que impulse con mayor energía la lucha por la liberación de los revolucionarios presos, para que impulse los paros, las huelgas, los combates de calles, esto es, la movilización combativa contra la burguesía y su Estado, como la forma real y efectiva de luchar para arrancar de las garras de la burguesía a los revolucionarios presos.



"GENARO". UNO DE LOS COMPAÑEROS RECIENTEMENTE DETENIDOS.

MOVILIZACION DE LOS OBREROS DE "LA CARIDAD".



COMBATE DE LOS FERROCARRILEROS DE EMPALME, SON.

HUELGA DE LOS TELEFONISTAS.



TRES DE LAS MOVILIZACIONES MAS IMPORTANTES EN ESTE PERIODO QUE NOS HABLAN CON CLARIDAD DE LA INCAPACIDAD CADA VEZ MAYOR DE LA BURGUESIA PARA CONTENER EL AVANCE DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO

CIHMA SERVICIOS DOCUMENTALES